La

Nueva pata de cabra.

Valladares

LA NUEVA PATA DE CABRA,

COMEDIA DE MAJIA EN CUATRO ACTOS

TRADUCIDA LIBREMENTE DEL FRANCÉS Y ARREGLADA A LA ESCENA ESPAÑOLA.

POR

D. Ramon de Valladares y Saavedra.



N.° 106.

MADRID, 1850. — IMPRENTA DE S. OMAÑA.
Calle de Cervantes, núm. 34.

AL SEÑOR D. FRANCISCO TEJERO,

Doctor en Medicina, y distinguido profesor Homeópata,

en prenda de gratitud

su afectísimo amigo

R. de Valladares y Saavedra.

ADVERTENCIA.

Esta comedia ha sido escrita para rehabilitar la que con el título de *Todo lo vence amor, ó la pata de Cabra*, tan conocida es de todo el mundo. Con el mismo argumento sus autores han variado juegos y decoraciones, pero de modo que con pocos gastos pueda ponerse en escena y escitar nuevamente el interés del público, como ya lo ha conseguido en Francia. El presente trabajo no es una traduccion, ni tampoco una obra original; es una imitacion ó arreglo dispuesto para los teatros de España, y dispuesto de modo que pueda hacerse en cuantos se haya representado la antigua *Pata de Cabra*.

Lazarillo, que en su original es un gracioso bastante hablador, en el presente arreglo aparece muy tartamudo para dar asi novedad á esta interesante caricatura. El actor que desempeñe este papel debe tener presente que no es un tartamudo pesado é indigesto, sino uno de esos tartamudos que, aunque hallan mucho trabajo en pronunciar las primeras sílabas, una vez pronunciadas estas, arrojan las demas con la rapidez de un cohete; de este modo desaparece la pesadez.

Artículos de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el 10 por 100 de la entrada total de cada representacion, inclnso el abono Este derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.» *Art.* 10 *del Reglamento del Teatro Español de* 7 *de febrero de* 1849

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.» *Idem art.* 11.

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.» *Idem art.* 12.

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva, percibirá el autor, traductor, ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda. *Idem art.* 13

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señale, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. El máximum de este tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el mínimum la mitad.» *Art.* 59 *del decreto orgánico de Teatros del Reino, de* 7 *de febrero de* 1849.

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer órden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis, uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» *Idem art* 60

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Gefe Político, á fin de hacer constar en caso necesario los gastos y los ingresos.» *Idem art* 78.

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria » *Idem art.* 81.

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el testo sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad literaria.» *Idem art.* 82.

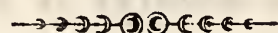
«Respecto á la publicacion de las obras dramáticas en los teatros, se observarán las reglas siguientes:

1.ª Ninguna composicion dramática podrá representarse en los teatros públicos sin el previo consentimiento del autor.

2.ª Este derecho de los autores dramáticos durará toda su vida, y se transmitirá por veinte y cinco años, contados desde el dia del fallecimiento, á sus herederos legítimos, ó testamentarios, ó á sus derecho-habientes, entrando despues las obras en el dominio público respecto al derecho de representarlas.» *Ley sobre la propiedad literaria de* 10 *de junio de* 1847, *art.* 17.

«El empresario de un teatro que haga representar una composicion dramática ó musical, sin previo consentimiento del autor ó del dueño, pagará á los interesados por via de indemnizacion una multa que no podrá bajar de 1000 reales ni esceder de 3000. Si hubiese ademas cambiado el título para ocultar el fraude, se le impondrá doble multa.» *Idem art.* 23.

PERSONAS.



DON JUAN.
DON SIMPLICIO.
LAZARILLO.
DON LOPE.
VULCANO.
LEONOR.
MELITONA.
CUPIDO.
LA INQUIETUD.
VENUS.
LA ESTRELLA EXHALACION.

Criados, pueblo, ninfas, dueñas, etc.





ACTO PRIMERO.

El teatro representa un campo agreste.

ESCENA I.

D. JUAN *por la derecha. Es de noche.*

Esta soledad me agrada; detengámonos aqui. (*Deja sobre un banco de piedra un par de pistolas.*) Sombrias y puntiagudas rocas!... Malezas esmaltadas de vívoras y serpientes!... precipicios sin fondo... Vamos, el sitio está en armonía con el proyecto que medito.. Oh! que farsa es la vida!... Hubo nunca destino mas embrollado que el mio?... Mi estrella me ha hecho sucesivamente, abogado sin causas, médico sin enfermos, militar sin combates, poeta sin editores. Para complemento de desdichas, el amor se mezcla en mi destino... y me enamoro de la mucha-

cha mas bonita y mas rica de Zaragoza... Leonor corresponde á mi pasion .. su doncella es la confidenta de nuestros amores; se trata de engañar á su tutor; escalo el balcon de mi amada á media noche... (esta es siempre la hora de escalar los balcones:) penetro en su habitacion; de repente media docena de lacayos se apoderan de mí, y me arrojan á la calle. A la mañana siguiente averiguo que Leonor va á casarse con un imbécil, cargado de oro y estravagancias: y me encuentro frente á frente con la desesperacion, lo que me conduce al siguiente raciocinio. Puesto que Leonor no ha de ser mia, es preciso morir; pero hasta en la ejecucion de este proyecto me persigue la desgracia, y no logro por ningun medio poner fin á mis dias... Me queda una última esperiencia... (*Tomando una pistola.*) He puesto en esta pistola doble carga y no puede faltar el tiro!... ensayemos. (*Aproxima la pistola á su frente.*) Una! dos!... (*Desaparece la pistola que se descarga en el aire. Una roca que se abre dá paso á Cupido.*)

ESCENA II.

D. JUAN *y* CUPIDO.

CUPIDO. Desventurado! Te atreves á atentar á tus dias! Deberia maldecirte, pero mi compasion me escita á socorrerte... Tienes acaso derecho para cometer tan culpable accion? Tú no puedes destruir nada, tú no tienes el poder de crear nada!

JUAN. Permíteme que te diga, niño, duende ó diablillo, que precisamente por eso quiero matarme.

CUPIDO. Tres veces te he salvado ya de tu propio furor.

JUAN. Cómo! Eres tú el que has estorvado mis designios! Sabes que sino fueras tan niño te preguntaria por qué te mezclas en mis asuntos?

CUPIDO. Me intereso por tu felicidad!

JUAN. La felicidad! Cuánto desearia conocerla. Hace tanto tiempo que ando tras de ella! Porque tú no sabes quizás...

CUPIDO. Yo lo sé todo.

JUAN. Entonces, es inútil que te lo diga, y puesto que todo lo ignoro ¿podria saber á quien tengo el honor?...

CUPIDO. Yo soy el genio del amor: Cupido; y amparo á los que sufren y se desesperan por amor.

JUAN. Pues ya es obra!

CUPIDO. Como que no tengo tiempo.

JUAN. Lo creo.

CUPIDO. ¿Que seria de ellos, si todos hubieran recurrido, como tú, á medios tan prontos y violentos?

JUAN. Qué quieres? amo los remedios rápidos... He sido médico.

CUPIDO. Qué locura ibas á hacer? Por fortuna velaba por tí... Es preciso arrostrar la desgracia... y cuando yo te protejo...

JUAN. La proteccion de un niño!

CUPIDO. Pero de un niño que es un Dios en la tierra... escucha! Eres valiente?

JUAN. Vaya una pregunta! No tengo nada que perder!...

CUPIDO. Pues bien! Contempla sin terror y en silencio la escena que vas á presenciar. (*Cupido hace un conjuro. Noche completa, truenos, relámpagos que cruzan el espacio... dos monos salen de una roca, seguidos de diablos que llevan antorchas. Danza infernal durante el coro.*)

CORO DE DIABLOS.

Aqui estan á tu voz soberana
duendes, trasgos, canalla infernal,
por volver á ese pecho afligido
la esperanza que ahuyenta el pesar,
para bien de su amor inventando
un estraño y feliz talisman.

(*Multitud de diablos conduce á una cabra que precipitan en una cuba grande; durante el sacrificio danzan á su alrededor.*)

JUAN. Un talisman!

CUPIDO. Silencio!
(*Cae fuego del cielo sobre la cuba de la que brotan llamas.*)

JUAN. Vaya una cocina diabólica! (*Un diablillo entrega á Cupido una pata de Cabra. Este la toma y la ofrece á don Juan.*)

CUPIDO. Toma, recibe este presente.

JUAN. Una pata de Cabra!

CUPIDO. Es un talisman que destruirá las malignas influencias de tu estrella... En tanto que la poseas, alcanzarás lo que quieras.

JUAN. (*Tomándola.*) Oh! entonces acepto! Dame, dame ese talisman. No tener mas que formar un deseo, y verlo al punto realizado!... Oh! esto es admirable!...

CUPIDO. He querido evitarte hasta el trabajo de desear... Guarda un profundo silencio acerca del tesoro que posees... abandónate á tu nuevo destino, y lleva contigo la esperanza de obtener algun dia la mano de Leonor.

JUAN. La mano de Leonor! Y gracias á esta encantadora patita! Gracioso rapazuelo, ¿qué he hecho yo, para que me pongas en tan buen pie... ó en tan buena pata?

CUPIDO. Aprende con esto á no desconfiar del porvenir... Frecuentemente se encuentra el camino de la felicidad en el fondo del abismo! Adios; acuérdate de mi último consejo; discreccion y confianza. (*Cupido desaparece y todos los diablos con él. Vuelve la luz.*)

JUAN. (*Solo.*) Hasta mas ver, genio encantador! Y tú mi querida patita... llevame al sitio de mi querida Leonor. (*Húndese por escotillon.*)

MUTACION.

Una casa de campo en las cercanías de Zaragoza. Balcon practicable, á la derecha; á la izquierda un Pabellon.

ESCENA III.

D. LOPE. D. SIMPLICIO. LAZARILLO.

SIMP. Pero es posible, señor don Lope, que sea usted tan mazorral que no comprenda lo que estoy diciendo hace dos horas? Dígole á usted y le repito que he perseguido á esos amantes en todas direcciones... Y sino, que lo diga Lazarillo...

LAZ. Si... si... si.. se... se... ñor!

LOPE. Ola! Ha recobrado el habla Lazarillo!

SIMP. Le di unas sopitas en vino como á los loros y ya lo tiene usted tan listo... pero volviendo á mi odioso rival...

LOPE. Lo que usted debió hacer fué matarlo...

SIMP. Ya lo creo! Si se hubiera estado quieto... Pero no tenga usted cuidado... Si le llego á atrapar, si le llego á atrapar!... Ay! que carniceria va á haber! Mire usted, don Lope, vé usted esta arruga que tengo aqui en la frente?

LOPE. A ver cual?

SIMP. Esta....

LOPE. Es que tiene usted tantas...

SIMP. Hombre, esta!...

LOPE. Ya la veo!

SIMP. Pues en frunciéndose esa arruga soy un tigre, una hiena, una onza, un toro!... No, no, no.. un toro no! Y sino que lo diga Lazarillo.

LAZ. Sí... sí... sí...

LOPE. Hombre, que miedo me dá usted.

SIMP. Ya! ya! ya!... Cuidado con yo!...

LOPE. Me alegro mucho de ese valor, porque ya se presentará ocasion...

SIMP. Que!... duda usted de mi valor? Ahora verá usted... (*Le amenaza.*)

LOPE. No... no dudo!...

SIMP. Creia que...

LOPE. Pero deberá usted tener ganas de reposar, señor don Simplicio...

SIMP. Yo reposar? Yo? Como se conoce que no me conoce usted!... Es menester que tenga usted entendido que mi afan es la fatiga, mi descanso el pelear... Y sino que lo diga Lazarillo.

LAZ. Sí!... sí!... sí...

LOPE. No sabe usted el trabajo que me cuesta esa maldita muchacha; la he sacado de Zaragoza y la he traido á esta quinta inmediata á ver si logro que olvide á ese infame don Juan. Que hombre mas audaz y mas emprendedor!

SIMP. Emprendedor? Déjemelo usted á mi!... Ya verá usted!... Me peleo yo con diez como él por debajo de la pierna...

LAZ. Y... y... y... yo.. por... en... en... cima!...

LOPE. Ademas, he mandado venir, y ya no deben tardar, seis dueñas de las mas terribles, para que ni de

dia ni de noche dejen á Leonor, porque no tengo gran confianza en su doncella.

SIMP. Muy bien hecho! Las precauciones nunca están demas, porque habiendo muchas precauciones, entonces... Y sino que lo diga Lazarillo.

LAZ. Sí... sí... sí...

LOPE. Lo esencial ahora es que Leonor le encuentre á usted de su gusto...

SIMP. Válgame Dios, señor don Lope, y que salidas tiene usted!... Puede usted dudar ni un solo momento de que Leonor se quedará perdidita por mí asi que me vea? No soy hermoso? No tengo un cuerpo incomparable? No tengo un talento indecible?... No soy riquísimo?... Y sino que lo diga Lazarillo!...

LAZ. Es... ver... ver... ver... dad.

SIMP. Asi que me eche los ojos ocupo, de seguro!... el cuarto principal de su corazon! (*Se abre la puerta de la casa.*)

LOPE. Silencio! Aqui vienen Leonor y su doncella... Voy á hablarla por usted..

SIMP. Que disparate!... Preséntenme usted solamente y verá usted la relacion que le encajo!... Verá usted!

LAZ. (*Mirando á la puerta.*) Que... que... gua... apa... es .. es... la... la... don... cella!

ESCENA IV.

Dichos. LEONOR. MELITONA. *Saliendo de la casa*.

LEONOR. Asi que me ha dejado usted un momento, mi querido tutor, lo he aprovechado para dar un paseo...

LOPE. (*Trayendo de la mano á don Simplicio que se deshace en cumplimientos.*) Leonor, tengo la alta honra de presentarte al señor don Simplicio ..

SIMP. Don Simplicio Bobadilla de Majaderano y Cabeza de Buey, hidalgo de nacimiento, cabeza ardiente, corazon apasionado, brazos de hierro... don Simpilcio, que tiene la señaladisima, imponderable y culminante dignacion de presentarse ante los dos luceros de esa faz para que sus... es decir mis encantos la dejen á usted vizca de arrebato y de admiracion... Señora doña Leonor, usted es jóven, yo no soy viejo; usted es bella, yo no soy feo; usted es rica, yo no soy pobre; usted tiene talento, yo no soy un zote;

todo lo cual recapitulado convenientemente hará ver á usted la intensidad de la pasion y la inconmensurabilidad del cariño que arde dentro de las venas del modelo de la caballeria, del prototipo del heroismo, de la norma de todas las noblezas, en fin, de don Simplicio Bobadilla de Majaderano y Cabeza de Buey; y sino que lo diga Lazarillo.

LAZ. Es... es. . ver... ver... verdad ! (*A Melitona bajo.*) Co... co... co... mo... yo... yo... con... tigo!

MELIT. De veras ?

LOPE. Vamos, Leonor, ¿que tienes que responder á esa arenga tan apasionada ?

SIMP. (*A don Lope bajo.*) Ahora verá usted!

LEONOR. Conque ha acabado usted ?

SIMP. Completamente acabado.

MELIT. Y tú, camafeo?

LAZ. Tam... tam... bien!...

LEONOR. Pues señor don Simplicio...

SIMP. Bobadilla...

LEONOR. De Majaderano...

SIMP. Y Cabeza de Buey !...

LEONOR. Oiga usted mi respuesta que será mi última y firme resolucion; mi querido tutor pierde el tiempo prometiendo á usted mi mano, y usted pierde el suyo enamorándome. Aunque mi corazon estuviera libre no me casaria con usted, y en la actualidad amo, adoro á mi don Juan, que es jóven y gallardo, valiente, y de talento: un jóven que me defenderá de la tiranía de un tutor y de las ridículas pretensiones de un ente como usted.

SIMP. Echa! echa! Conque es decir que me dá usted...

LEONOR. Unas solemnes y completas calabazas.

MELIT. Y yo á tí, estafermo, con la puerta en los hocicos.

(*Lazarillo llora y se limpia las lágrimas con su pañuelo, á un lado del teatro.*)

LOPE. Que audacia! Esto es ya demasiado !

SIMP. He quedado lucido !

LOPE. Pues ya que todo remedio es inutil, voy desde hoy mismo á ponerte bajo la guarda de seis dueñas las mas severas é incorruptibles.

LEONOR. Nunca me darán tanto miedo como ese avechucho que me ofrece usted por marido!

SIMP. Avechucho yo !... Por vida de !... Contenme Lazarillo.

LEONOR. (*Riendo.*) Já ! já !... Que ridículo está usted encolerizado...

SIMP. Señorita ! !...

LEONOR. Já ! já ! Parece usted un tomate !... já ! já ! ..

LOPE. Como !... Burlarse en mis barbas !...

SIMP. Oiga usted !...

LEONOR. Aléjese el necio !... (*Se entra en la casa dándole con la puerta en las narices.*)

LAZ. Me... me... litona... Dame...

MELIT. (*Dándole un bofeton.*) Toma! (*Sigue á Leonor. Lazarillo vuelve llorando.*)

LOPE. ¿Que me dice usted de todo esto, señor don Simplicio?

SIMP. ¿Y tiene usted el descaro de preguntármelo?

LOPE. Crea usted que lo siento mucho.

SIMP. Por que?

LOPE. Por usted...

SIMP. Por mi ? no sea usted simple !... Ese desden que ha manifestado (porque no ha sido mas que desden) me ha inflamado de tal modo que á usted mismo...

LOPE. (*Retrocediendo.*) Cómo ! cómo es eso?

SIMP. (*Mas furioso.*) Lazarillo !... (*Lazarillo retrocede.*)

LOPE. Que le ha dado á usted ?

SIMP. Nada ! Estoy deseando acometer á cualquiera y tengo una sed de beber... sangre !

LOPE. Tranquilícese usted, las dueñas no deben tardar, y entonces...

SIMP. Que dueñas ni que niño muerto !... Yo... yo solo... y sino que lo diga Lazarillo.

LAZ. Es... es... ver... verdad!

LOPE. Vamos á dentro y tomará usted un refrigerio...

SIMP. Eche usted delante !... Ay ! si se me presentase don Juan ! Calabazas á un Cabeza de Buey !... (*Entra gruñendo y le sigue Lazarillo llorando. Don Lope entró el primero.*)

ESCENA V.

D. JUAN. *despues los* MÚSICOS.

JUAN. (*Llega sobre un caracol.*) Gracias ! gracias , amable caracol... Puesto que te detienes aqui , debo estar delante de la morada de la que amo. (*Mirando la casa.*) Aqui la tiene aprisionada don Lope...

Cómo la haré saber que estoy aqui?. . Si la diese una serenata; pero donde encontrar músicos?... (*Preludios de música.*) De donde salen estos sonidos melodiosos? será mi caracol?... (*El caracol se cambia en contrabajo, seis músicos salen de la tierra.*) Oh! pues ya tengo mi orquesta. Sin duda mi protector me envia estos dilettanti subterráneos.

MÚSICOS. (*Inclinándose.*) Sí, señor don Juan.

JUAN. Y saben mi nombre! Vamos, amigos mios! un concierto improvisado á la bella Leonor. Empecemos· (*Los músicos cantan. Leonor sale al balcon.*)

Nada temas vida mia.
Anima tu corazon;
que sin conocer peligros
guia mis pasos, amor.

ESCENA VI.

Dichos. LEONOR *al balcon*, D. SIMPLICIO *oculto.*

SIMP. Que veo! Una serenata, fuego en ella! (*Se esconde.*)

LEONOR. Ten cuidado, don Juan, si nos vigilan...

JUAN. Qué me importa! Te veo, puedo contemplar tus queridas facciones y jurarte que don Juan te librará de tu estúpido tutor, y de mi imbécil ribal.

SIMP. (*Entrando.*) Yo un imbécil: mal educado... espera... ha de casa!... á mí todos!... pronto! (*Los músicos se entran en el pabellon. Les cierra la puerta con llave.*) Bueno! Ya estan los músicos prisioneros!

JUAN. (*Desenvainando su espada.*) Ahora nos toca á los dos!

SIMP. Sí, nos toca á los dos! (*Llamando.*) don Lope! Lazarillo! á mí! el enemigo está á nuestras puertas!

JUAN Defiéndete, fanfarron!

SIMP. Al momento! Cuando venga el refuerzo! (*Gritando.*) Vamos! venid!... don Lope!... Lazarillo! á mí! (*Entra en la casa.*)

LEONOR. Huye, don Juan.

JUAN. Sí, consiento en huir pero en tus brazos (*Pone el pie sobre una piedra de la casa que le eleva, y*

le trasporta al balcon de Leonor. El caracol se vá detrás de la casa.)

LEONOR. Querido don Juan!

JUAN. Ya vuelve! Cerremos.

ESCENA VII.

D. SIMPLICIO. D. LOPE. LAZARILLO *armados de palos.*

LOPE. Pero qué gritos son esos? Se ha prendido fuego?

SIMP. (*Blandiendo su espada.*) Donde está? Déjadmele.

LOPE. Pero de quien habla usted?

SIMP. Usted me lo pregunta? De ese canalla de don Juan, con quien me he batido!... Le he hecho morder la tierra tres veces! (*Don Lope y Lazarillo mirando al suelo.*) No, no busqueis al cobarde, se ha escapado! Por fortuna estan alli sus cómplices! (*Indicando al pabellon.*)

LOPE. Sus cómplices?

LAZ. (*Asustado.*) Te... tenia... com... cóm... plices!

SIMP. Sí, disfrazados de músicos. Con máquinas infernales... por instrumentos!... Yo los he encerrado alli; en ese pabellon.

LOPE. Usted solo?

SIMP. Solo.

LOPE. Que serenidad.

SIMP. Bagatela!... Vamos á tener el placer de saludarlos con mucha política. Lazarillo, abre la puerta con cuidado. (*A los criados.*) Y vosotros, atencion! Caemos á un tiempo sobre ellos y los aplastamos... Vamos, abre Lazarillo!

LAZ. No... no... me... me... a. . tre... trevo...

SIMP. Abre pronto!... y... comience la matanza! (*Lazarillo abre la puerta y se escapa. Seis dueñas salen del pabellon y saludan á don Lope.*)

ESCENA VIII.

Dichos y seis DUEÑAS.

DUEÑAS. Para servir á usted; venimos á vijilar á su pupila y nada se escapará á nuestro cuidado.

LOPE. Don Simplicio..... Si son las seis dueñas que esperaba !

SIMP. Estas son dueñas! .. son músicos ! ó mas bien brujas!

LOPE. Pero mírelas usted bien... los celos le vuelven á usted loco.

SIMP. Le digo á usted que eran músicos. .

LOPE. Don Simplicio, olvida usted!...

SIMP. Repito á usted que hay alguna cosa hay debajo de esas tocas! Sino que lo diga Lazarillo...

LAZ. Son .. son... bru... brujas !...

LOPE. Sean ustedes bien venidas, señoras, y entren ustedes que voy á presentarles á mi pupila.

SIMP. Señor don Lope, si quiere usted creerme vaya usted enhoramala !

LOPE. Usted quiere volverme loco como usted lo está.

SIMP. (Ello dirá ! No hablemos mas de eso pero no las perdaré de vista) (*Alto.*) Y en cuanto á don Juan que no vuelva otra vez, porque no respondo de mí!... Corpo di baco.

LOPE. Vamos, calme usted ese ardor y venga usted á comer.

SIMP. Con mucho gusto..... Dice usted bien... esto calmará.... mi hambre. (*Entrando todos en la casa.*)

MUTACION.

Gabinete de Leonor, en medio una ventana; á la izquierda un armario, á la derecha una silla.

ESCENA IX.

LEONOR. MELITONA, *despues* D. LOPE.

LEONOR. (*Entrando seguida de Melitona.*) Ha marchado?

MELIT. Sí, señora, y nadie la ha visto; ha salido por ese balcon en el momento en que su tutor de usted entraba por la puerta con su prometido de usted.

LEONOR. Mi prometido! Oh! Cada vez aborrezco mas á ese don Simplicio, y la tiranía de mi tutor me conducirá al estremo, si...

MELIT. Silencio, aqui viene !

LOPE. (*Entra vivamente y mira á todos lados.*) Que haces aqui tú?

MELIT. No estoy al servicio de la señora?

LOPE. Ya no haces falta.

LEONOR. Que quiere usted decir?

LOPE. Quiero decir, querida pupila, que las dueñas que esperaba han llegado, y ellas me responderán de usted mejor que esta mocosuela.

MELIT. Conque me echa usted?

LEONOR. Y yo te prohibo que te vayas.

LOPE. Como usted guste. Que se quede si á usted place, aunque tengo muy mal concepto de ella.

MELIT. (*Aparte.*) Viejo endemoniado!

LOPE. Pero gracias á mis dueñas no estoy ya inquieto; su don Juan de usted puede venir á atacar la plaza; tengo refuerzo.

LEONOR. (*Riendo.*) Tantas precauciones contra mi!... Sabe usted, adorable tutor, que lisonjea usted mi amor propio? Empiezo á creerme un ser bien peligroso.

LOPE. Ríase usted! Ríase usted! Pronto se pondran rejas á todas las ventanas! y á todas las puertas cerrojos... Piensa usted que me descuido?

LEONOR. Pienso que es usted un viejo loco, que trata de desesperarme; pero no lo conseguirá.. prefiero reirme de sus ridículas pretensiones de usted, del señor don Simplicio, de las dueñas, de las rejas y de los cerrojos.

LOPE. Ríase usted. Ríase usted? Quién reirá el último?

MELIT. (*A la puerta de la izquierda.*) Ya llegan los cancerberos.

LOPE. Entren ustedes, señoras.

ESCENA X.

Dichas y las seis DUEÑAS. *Las dueñas traen regalos de boda y hacen un profundo saludo á Leonor. Dos dueñas hablando á un tiempo.)*

DOS DUE. El señor don Simplicio nos encarga que presentemos á la señora... (*Otras dos dueñas se unen á las primeras y continuan la frase con ellas.*) Estos regalos de boda, emblema de su dicha futura. (*Las*

seis dueñas continuan hablando juntas muy alto.) Amen. (*Saludan.*)

LEONOR. Pueden ustedes devolver al señor don Simplicio todos sus regalos.

DUEÑAS. Y por que?

LEONOR. En cuanto á ustedes, respetables señoras, debo participarles la conducta que observaré.

LOPE. Es inutil.

LEONOR. Prepárense ustedes, á sufrir toda clase de contratiempos.

LOPE. No la crean ustedes.

LEONOR. Ignoro qué precio ha puesto mi tutor al trabajo de ustedes, pero por grande que sea no será lo bastante.

LOPE. Y yo añadiré que pueden contar con mi generosidad, si llegan á librarme de su don Juan de usted.

DUEÑAS. Lo conseguiremos.

LOPE. Bien, y yo secundaré sus esfuerzos; y á usted señorita, la ordeno que acepte esos regalos, y reciba á todas las horas del dia al señor don Simplicio para que le haga á usted la córte.

LEONOR. (*Con sumision cómica.*) Usted manda... soy prisionera... obedezco.

MELIT. Obedecemos!

LOPE. Bachillera!

LEONOR. Para distraer mi cautividad, ¿se dignará usted regalarme un mono?... Acepto con placer al señor don Simplicio.

LOPE. Me marcho! porque sino... soy capaz de encolerizarme! (*Sale furioso.*)

ESCENA XI.

LEONOR. MELITONA. *las* DUEÑAS, *y despues* D. JUAN.

MELIT. (*Señalando á las dueñas.* Que linda compaña tendremos en adelante.

LEONOR. Señoras, puesto que estoy condenada á vivir enmedio de ustedes, establezcamos francamente nuestras relaciones. Prevengo á ustedes, que me sucede con frecuencia dar diez órdenes contradictorias, y quiero ser obedecida al minuto. Por la noche, me le-

vanto diez veces, para irme á pasear al jardin, y como pupila sumisa, seré la primera en obligar á ustedes á que me acompañen. Por el dia, voy á caballo y ustedes me acompañarán tambien, y estarán bien de Amazonas. No ocultaré á ustedes que soy caprichosa, y les diré que ese traje me desagrada, me entristece y exijo que ahora mismo se pongan otro. (*Las seis dueñas se cambian de repente en seis jóvenes ninfas.*)

JUAN. Está usted obedecida.

LEONOR. MELIT. } Oh! prodigio!

JUAN. (*Saliendo de las cestas en que están los regalos y arrodillándose delante de Leonor.*) Aquí no hay mas que esclavos! (*Las jóvenes se inclinan delante de Leonor. Música y baile.*)

ESCENA XII.

Dichos. D. SIMPLICIO.

SIMP. (*Sin ser visto.*) Qué es esto?.. Todavia don Juan! y doncellas en lugar de las viejas! Vamos á buscar á don Lope; ahora no dirá que tengo cataratas. (*Sale.*)

LEONOR. Don Juan! que medios sobrenaturales....

MELIT. De seguro, es un mágico.

LEONOR. Debo creer en esta maravilla? Eres tú? Estoy soñando! Esplícame este misterio.

JUAN. Seamos dichosos, Leonor, sin averiguar de donde procede la felicidad!

SIMP. (*Dentro.*) Por aquí! por aquí! van ustedes á verle!

JUAN. Es don Simplicio.

LEONOR. Somos perdidos! que haremos!

MELIT. (*Que ha abierto la ventana.*) Cielos!

JUAN. Tranquilízate. (*A las ninfas.*) Ustedes sabrán sin duda el partido que han de tomar? (*Las ninfas hacen un signo afirmativo y se agrupan en medio del teatro.*)

LEONOR. Pero y tú?

MELIT. Detrás de este mueble.

JUAN. (*Levantando la tapa de la papelera.*) Detras! Oh! no! Dentro....

MELIT. Imposible!.. Estos cajones...
JUAN. Imposible! no para mí... (*Entra en la papelera; las ninfas desaparecen.*)
LEONOR. Singular modo de desaparecer.
MELIT. Ya era tiempo.

ESCENA XIII.

D. JUAN *oculto.* LEONOR. MELITONA. D. SIMPLICIO. D. LOPE. CRIADOS.

SIMP. Vengan ustedes.. . esta vez estoy seguro de lo que digo... un monton de diablos, vestidos de ninfas.... pero... donde están? Y don Juan, donde se ha metido?
LOPE. Sabe usted, señor don Simplicio, que sus estravagantes celos de usted comienzan á fastidiarme?
SIMP. Le juro á usted que hace un instante, aquí...
LOPE. Ah! me toma usted por un estúpido, querido amigo.
SIMP. Un estúpido! Lo dice usted con un tono! Pues bien, voy á confundir á usted. Veamos, señor don Lope, donde están sus seis dueñas de usted?
LOPE. Calla! Es verdad, me hace usted reflexionar. Leonor, donde están las dueñas? Le he dado á usted seis dueñas y es preciso que parezcan.
LEONOR. Soy yo acaso la que debo vigilarlas? Yo creia todo lo contrario!
MELIT. Busquen ustedes, y yo diré «que te quemas.»
SIMP. Don Lope, el diablo está en su casa de usted.
LOPE. (*Temblando.*) Él! no diga usted tonterias, don Simplicio.
SIMP. Pero aunque se conjure el diablo en favor de don Juan iré hasta el infierno en su busca.
JUAN. (*En la papelera*.) Busca!
SIMP. Ya se vé que buscaré, y sabré encontrarle pronto.... y entonces, veremos!
JUAN. Veremos!
SIMP. Si señor, veremos.
LOPE. Pero hombre, sino he dicho nada.
SIMP. Déjeme usted, bien lo he oido! Y sino castigo al insolente, permito que me llame usted necio!
JUAN. Necio!
SIMP. Uf! Creo que la palabra ha salido de ese mueble. (*Indicando el mueble.*) Podria ser así?

JUAN. Sí!

SIMP. Esta sala tiene eco... pero antes veremos... venid aquí, amigos, ayudadme. (*Entran seis criados.*)

LEONOR. Está perdido! (*Sacan los cajones de la papelera. No hay nadie.*)

SIMP. Entonces, está oculto en ese cuarto; id, buscadle por todas partes. (*Don Lope da las llaves, y los criados entran en el gabinete derecha.*)

JUAN. (*Asomando su cabeza por encima de la papelera.*) Adios! hermosa Leonor, pronto estaré á tu lado. (*Desaparece.*)

SIMP. Ay Dios mio! ya le tenemos cogido! (*Los criados corren y levantan la papelera.*)

LOPE. Nadie ya. Ah! esto ya es demasiado!

SIMP. Iba á decirlo.

LOPE. (*A Leonor.*) Pues bien; sobre tí recaerá mi cólera. Voy á encerrarte tambien y á tu insolente criada de modo que el diablo mismo no podrá poneros en libertad. (*A los criados que entran.*) Apoderaos de ellas y conducidlas á las torres de alambre.

SIMP. (*Deteniendo.*) Eso es muy duro!

LEONOR. Don Juan sabrá libertarnos.

SIMP. Invoca á su don Juan; ya no detengo á usted.

LOPE. Vamos á la torre! (*Don Lope quiere tomar por el brazo á Leonor, Simplicio quiere hacer lo mismo con Melitona, y ambos reciben un bofeton.*)

LOPE. Oh!

SIMP. Oh!

LOPE. (*Con la mano en la megilla.*) Ya las cogimos!

SIMP. Las bofetadas. Yo lo creo!

LOPE. Usted tambien ha recibido.

SIMP. Vaya! sino que lo diga La... no, no está.

LOPE. Venga usted; escoltemos á las prisioneras.

SIMP. (*Tentándose la megilla.*) Sí, pero de lejos.

LOPE. A la torre.

SIMP. A la torre. (*Vánse.*)

MUTACION.

La entrada de un castillo fortificado, que dá frente al público. Gran puerta de entrada al medio; á cada lado una torrecilla de alambre.)

ESCENA XIV.

LEONOR *aprisionada en la torrecilla de la izquierda,* MELITONA *á la derecha.* SIMPLICIO *y* LAZARILLO *llegan con una guitarra cada uno. Se aproximan á la torre, preludian; Melitona les arroja una moneda.)*

LEONOR. Melitona, dales dos cuartos.
MELIT. Sí, pero que se vayan.
SIMP. Qué es esto?
LAZ. Dos... dos... cu... cu... artos.
SIMP. Nos tomarán por ciegos!
LAZ. Que... de... des... á... atentas! (*Se ven dos cerbatanas á través de los hierros de la torrecilla.*)
SIMP. (*Llevando la mano á su nariz.*) Oh!
LAZ. (*Idem.*) Ay!
SIMP. Qué es esto?
LAZ. Al... alguno... nos... nos... ti... tira... con un... na... cerbatana.
SIMP. Nos están cerbataneando.
LAZ. E... ellas... so... on.
SIMP. Siempre desdenes! Herirme en la nariz! Señora debe usted escasear las chanzas. Soy un caballero!
LAZ. So... so... mos... do... dos... ca... ca... ba... lle... lleros.
SIMP. Y un hidalgo, no sufre... Oh!
LAZ. Y... y... cu... cuando... uf... co... como llueve!.. esca... pe... pemos... al... chu... chu... bas... basco. (*Se pone bajo la torrecilla donde está Melitona.*)
SIMP. Ay! Otra vez! Decididamente se burlan... Vaya un fuego graneado! Sálvese quien pueda! (*Se pone bajo la torrecilla de la izquierda.*)
MELIT. El enemigo bate en retirada.
LEONOR. Y don Juan? donde está? Vendrá á libertarnos?

SIMP. (*Bajo la torrecilla*) Señora, quiérame usted y queda libre.

LEONOR. Nunca.

SIMP. Mire usted lo que dice... su tutor de usted la dejará encanecer en esa torre.

LAZ. Ya... lo... oyes, Melitona.

LEONOR. / MELIT. } Eso ya lo veremos.

SIMP. Si gusta á ustedes esa habitacion, convenido!

ESCENA XV.

Dichos. D. JUAN, *que aparece de repente con dos diablos.*

JUAN. Vosotros sereis los prisioneros. Mando que ocupen al momento el lugar de las prisioneras.

SIMP. Miren que atrevimiento! Lo manda! está gracioso! (*Don Juan agita en el aire su talisman; las dos torrecillas se bajan sobre don Simplicio y Lazarillo, y cuando vuelven á su puesto, han llevado consigo á amo y criado, que se encuentran aprisionados.*)

LAZ. Oh! Oh! Se... señor... don... Sim... pli... cio... es... estoy... prisionero!

SIMP. Y yo tambien. Maldita torre! (*La puerta del medio se abre y Leonor aparece seguida de Melitona.*)

LEONOR. Libres! Estamos libres! gracias á tu amor, don Juan!

SIMP. Cielos! Leonor en sus brazos... Socorro! fuego! ladrones! Don Lope!

LAZ. So... so... socor... ro!.. (*A un gesto de don Juan aparece una magnífica carroza, sube en ella con Leonor y Melitona. Desaparece la carroza.*)

LOPE. (*Corriendo con espada en mano.*) Aquí, amigos mios! (*Paisanos que corren.*) No os llamo á vosotros sino á mis soldados!.. Ola, soldados! (*Los soldados llegan de todas partes poniéndose en línea.*) Armas al hombro! Presenten! Apunten! Fuego! (*Aquí los soldados se encuentran en mangas de camisa; y las bocas de sus fusiles se trasforman en sombrillas. Corren en confusion iluminados por el fuego artificial que sale del castillo. Cae el telon.*

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.



LA ENCRUCIJADA DE LOS BOFETONES.

Un bosque. A la derecha una encrucijada de árboles estrechamente ligados entre sí.

ESCENA I.

D. SIMPLICIO *y* LAZARILLO *armados ridículamente; entran por el matorral de la derecha.*

SIMP. Ellos han debido huir por este lado. Adelante, Lazarillo, y esploremos.

LAZ. Es... es... plo... ploremos.

SIMP. Ay de ese mequetrefe rival si topo con él! le desplumo y le pongo en adovo. Yo necesito poseer á Leonor; lo necesito, y á todo precio! Tengo hambre de esa muger... Sí, desde que me la ha robado ese pícaro de

don Juan, creo que me he vuelto estúpido. No te parece así, Lazarillo?

LAZ. Es... ve... ver... dad!

SIMP. Me has tranquilizado! Lazarillo, ignoraba que una débil muger pudiese producir en mí este efecto!

LAZ. Las... las... mu... geres... son... ca... ca... pa... pa... ces... de... todo.

SIMP. Yo me pregunto, por qué adoro á esta criatura, que no me ama?.. y me respondo; tú la amas... por la misma razon que ella no te quiere... Oh!.. esto es para comerse un pan... á ver si me muero de indigestion.

LAZ. Co... co... conoz... nozco es... esa... en... fer... me... dad...

SIMP. (*Con violencia.*) Pero donde está?... Cómo encontrarla? Estoy dispuesto á perseguirla por mar, por tierra... en el aire... en el fuego... Pero, quién nos indicará el camino que ha tomado?

ESCENA II.

Dichos. La INQUIETUD.

INQUIET. (*Que sale de los árboles.*) Yo.

SIMP. / LAZ. (*Asustados.*) Hé? quién es usted?

INQUIET. Tranquilízate: soy la Inquietud; te quejas... y aparezco. Has gemido .. y acudo.—La alegria me es insoportable, y no protejo mas que á los que son dignos de entrar en mi imperio!

SIMP. Por Santiago! Señora Inquietud, deme usted pasaporte para irme de su reino... porque los cuidados me envenenan y perjudican á mi salud... sino que lo diga, Lazarillo.

INQUIET. Quieres volver á ver á Leonor?

SIMP. Que si quiero? Pues no es cosa!...

INQUIET. (*Indicando la encrucijada.*) Pues bien! ese es el camino que tienes que seguir... (*Los árboles se abren y dejan espedito un camino.*) Ten paciencia, y volverás á ver pronto á la que amas... adios. (*Desaparece detrás de los árboles.*)

SIMP. (*Saludando.*) Muchas gracias señora doña Inquietud... en Zaragoza tiene usted su casa... y un servidor...

LAZ. Ten... ten... go... el... ho... nor... honor... Se... ñor... ese... es... es... el... ca.. camino.

SIMP. Ten paciencia ha dicho! Algo nos va á suceder!... Tomemos, por de pronto, esta avenida. (*Se destaca un cartel á la entrada de la calle de árboles, donde se lee: Encrucijada de los bofetones.*)

LAZ. (*Leyendo.*) En... en... cru... cru. .

SIMP. Encrucijada de los bofetones! Qué quiere decir esto? Vamos, adelante! (*Una mano sale de cada lado de la avenida.*) Calla! Qué nos quieren estas manos?

LAZ. Ah! ya... ya... co... co... mien... mien... zo... á co... com... pren... der!

SIMP. Sí, esta palabra tiene una aplicacion clara... «Encrucijada de los bofetones.» Tenemos allí dos manos... pero... va!... son blancas y pulidas... no hay nada que temer! (*Se adelantan los dos y cada uno recibe un ligero bofeton.*)

LAZ. Que .. que... cosa... mas .. delicada!...

SIMP. Qué finura! Prosigamos, Lazarillo... (*Dan dos pasos y aparecen dos manos mas grandes.*)

LAZ. Ah! es... es. . tas. . son mas... gran... des....

SIMP. Se puede recibir otra caricia.

LAZ. En... sa... sa... yemos... (*Se adelantan y reciben dos bofetones mas ruidosos.*)

SIMP. Esta es una mano mas pesada; pero la chanza es tolerable.

LAZ. Sí... sí... va... va... lor. (*Aparecen otras dos manos mayores.*)

SIMP. Diantre! esto aumenta en tamaño, peso y medida.. son verdaderas palizadas!

LAZ. Y... que... que... ca.. ca .. lor... lor.. cillo dan...! pe... pe... ro... ade... de... lan... te. (*Se adelantan. Nuevos bofetones.*)

SIMP. Oh! Santa Marta!

LAZ. Que... que... bo... bo... feton!

SIMP. Que puños tiene esta Sílfide?

LAZ. Yo... no... sien. .sien... to.. la... me... gi .. gilla!

SIMP. Yo la siento demasiado..! esto es abusar. Yo D. Simplicio Bobadilla de Majaderano, etc. etc., soportar semejante prueba! ah! el rubor colora mi nariz! Juego de manos, juego de villanos!

LAZ. Bien... pien... se... usted... que... al fin... halla... lla... rá... ra... á... Leo... nor... y... yo... á Me... li... to... na...

SIMP. Volverla á ver! Poseerla!... Vamos adelante!... Oh,

Leonor!... por tí me someto á tan multiplicadas caricias! (*Se adelantan. Dos manos enormes se presentan al paso.*)

LOS DOS. (*Retrocediendo.*) Oh! (*Dos manos aun mas grandes aparecen á dos pasos de distancia.*) Oh! (*Dos manos colosales aparecen en último término.*) Oh! Oh!

SIMP. Esto vá de mal en peor! Que manoplas tan descomunales! (*Todas las manos vuelven á aparecer á un tiempo y les dan bofetones. Simplicio y Lazarillo se adelantan al proscenio.*) Alto! renuncio á pasar adelante!

LAZ. (*Frotándose la cabeza.*) A... a... no... de.. de... jar... jarse... rom... rom... per... las... qui... ja... das.

SIMP. Esas falanges forman un verdadero ejército. La señora Inquietud se ha burlado de nosotros... un bofeton... dos bofetones... se reciben con mansedumbre: pero tantos es demasiado! Prefiero irme!

LAZ. Y... yo... yo tambien... (*Van á salir; las entradas de derecha é izquierda se cierran de pronto.*) Ah!

SIMP. Ya no encuentro el sendero por donde hemos venido; no... no hay otra salida por este camino tan ameno.

LAZ. La... cal... cal... za... da de... de... las... guantadas...

SIMP. Lo que yo veo, es que estamos metidos en una trampa.

LAZ. Tram... tram... pa... es la pa... pa... la... bra.

SIMP. Oh! esto es inaudito! una señora que se entrega á tales entretenimientos, no tiene educacion... es una señora sin principios religiosos!

LAZ. Es... es... un... una...

ESCENA III.

Dichos. La INQUIETUD.

INQUIET. Detente, insolente!

LAZ. Me... me... de .. te... tengo.

INQUIET. Te engañas acusándome, Simplicio; los obstáculos que encuentras en tu camino no proceden de mí. Tienes un enemigo poderoso que proteje á tu rival; pero aqui estoy en mis dominios, y puedo hacer ce-

sar estos encantos. (*Estiende su varita. Manos y rótulos desaparecen.*) Ahora puedes caminar sin riesgo.

SIMP. Cree usted de buena fé...

LAZ. No... no... ha... hay... ya... ya... palizadas?

INQUIET. (*A Simplicio.*) Puedes creerme.

SIMP. No le haré á usted la injuria de dudar... ya que usted afirma... estoy perfectamente tranquilo, y la prueba es que... (*Va hácia la avenida y vuelve donde está Lazarillo.*) Lazarillo, pasa adelante, marcha el primero.

LAZ. (*Retrocediendo.*) Yo!

SIMP. Te autorizo á que me faltes al respeto, por esta vez solamente.

LAZ. Pero... y... si... de... de... nu.. nu... evo? (*Ademan de pegarle.*)

SIMP. (*Agarrándole por el cuello.*) Como, pícaro? Te atreves á dudar aun de las promesas de una poderosa proteccion! Vamos, marcha... ó te sacrifico! (*Le empuja. Saludan á la Hada y se alejan. El fondo se cierra sobre ellos. El paso de la derecha se abre y aparece Cupido.*)

ESCENA IV.

La INQUIETUD. CUPIDO.

CUPIDO. Perfectamente!...

INQUIET. Ah! eres tú, bribonzuelo?

CUPIDO. Te atreves á declararme la guerra?

INQUIET. Si la guerra puede calmar mis inquietudes, quiero ensayarla como remedio.

CUPIDO. ¿Que han hecho los pobres amantes que protejo para que contraries sus amores?

INQUIET. Me fastidian los enamorados; tu protegido es un muchacho muy alegre, demasiado filósofo... tu Leonor está á su lado en el colmo de la felicidad... y ya sabes que las personas dichosas me dan ataques de nérvios.

CUPIDO. Con que no desistes?

INQUIET. (*Resueltamente.*) He prometido mi proteccion á los que persigues, y no puedo faltar á mi palabra. Vienes

como un aturdido á invadir mis dominios, este es *casus belli.*

CUPIDO. Estás dispuesta á romper nuestros tratados de paz?

INQUIET. Sí.

CUPIDO. Está bien! Desde este momento ya no somos primos!

INQUIET. Guerra!

CUPIDO. Y guerra sin tregua!

INQUIET. La lucha comienza.

CUPIDO. Adios prima! Al mas diestro la victoria! (*A una señal de su varita se abren los dos pasages. Salen el uno por la derecha y la otra por la izquierda.. Juego de luces.*)

MUTACION.

LOS RAMILLETES ANIMADOS.

Un jardin: en el fondo, un poco á la izquierda, un kiosco con balcon. Naranjas, plantas exóticas etc. etc.

ESCENA V.

D. JUAN. LEONOR. MELITONA. *Entran por el tercer término, derecha.*

LEONOR.. En verdad, don Juan, que empiezo á creer que eres un poco hechicero.

MELIT. Un poco!... mucho! .. nuestra libertad... esa carroza magnífica... el viage aëreo... todo es prodigioso!

JUAN. Qué importa, mi querida Leonor?

LEONOR. Sin duda me dirás tu secreto.

JUAN. Secretos, Leonor; hay uno, por el cual daria el mas inestimable precio; el secreto de agradarte.

LEONOR. Una galanteria no es una respuesta.

JUAN. Frecuentemente la suple.

LEONOR. Desde hace algunas horas, camino de sorpresa en sorpresa.., y tengo deseos de descifrar este enigma.

JUAN. (*Vacilando.*) Leonor, y si nuestra dicha dependiese de mi discrecion?

LEONOR. Esto es una derrota! Que misterio!

JUAN. Si hablo... adios nuestra felicidad.

LEONOR. Me resigno: tengo mas amor que curiosidad.

MELIT. (*Que ha mirado el naranjo.*) Señora, este viaje por los aires me ha abierto el apetito... mi estómago... murmura: estas naranjas convidan... y si don Juan lo permite.

JUAN. Estas naranjas serian una pobre comida, prefiero una mesa bien servida. (*Un naranjo se cambia en una mesa cubierta de frutas y flores: dos pages aparecen llevando un vaso y una copa y escancian, en tanto que se oye una música melodiosa y suave.*)

LEONOR. Otra nueva sorpresa!

MELIT. Qué naranjo tan complaciente! De seguro, señora, hay brujeria en todo esto, y no se si nos debemos fiar...

JUAN. Melitona; delante de una mesa bien servida, no hay que hacer otros discursos que este: sentémonos y comamos

LEONOR. Vamos, á la mesa. Seria impolítica rehusar con tan buena voluntad. (*A una señal de don Juan empieza una danza animada hasta la entrada de la Inquietud que hace huir á los que bailan.*)

ESCENA VI.

Dichos. La INQUIETUD *conduciendo á* D. SIMPLICIO. *Despues* CUPIDO *al balcon.*

INQUIET. (*En el fondo.*) Atiende y mira!

SIMP. Oh! que insolencia! y como tragan!

INQUIET. Don Juan está sin armas; tú tienes espada; te dejo.. valor!

SIMP. Gracias! ((*Desaparece la Hada.*) Ah! sí, sí, tendré valor... oh! no hay compasion!

CUPIDO. (*Apareciendo en el balcon.*) Por fortuna estoy aquí yo.

JUAN. Vamos, Melitona, escancia de ese rico vino de Cariñena y cantemos alguna linda rondeña.

SIMP. (*Adelantándose.*) Eso es! Cantad.. yo me encargo de haceros bailar, caballero mio!

LEONOR. Cielos! Él es!

JUAN. No te asustes, Leonor; el señor viene á propósito para amenizar nuestro festin!... Nos va á divertir.

SIMP. Ya te lo diran de misas, seductor!

JUAN. Já! já!

SIMP. Lo verás, ahora mismo! Ten cuidado!

JUAN. (*Con abandono y siempre sentado.*) Leonor, has visto alguna vez una cigüeña? Pues mira á don Simplicio.

SIMP. Caballero!

JUAN. Qué gracioso está!

SIMP. (*Con furor.*) Oh! ya ha llegado el momento!... En guardia!.. Don Juan, defiéndete!...

JUAN. (*Yendo á él.*) Con qué? No tengo espada... ya lo ves.

SIMP. Es igual; defiéndete... ó mas bien reza por tu alma... porque voy á rajarte... te doy tres segundos para que hagas tu testamento.

JUAN. Atacar á un hombre desarmado! Don Simplicio eso es poco delicado!

SIMP. Dejemos los pretestos! Ya se conoce, cobarde!... ha ocultado su espada para evitar el combate... Poco importa. Tú estás demas en el globo y voy á suprimirte!

MELIT. Deténgase usted! sin defensa!

SIMP. Por eso le provoco. Vamos, en guardia!... y concluyamos! (*Cupido aparece en el balcon y agita su barita. Simplicio saca su espada: una pluma de pavo ha reemplazado á la hoja.*)

LEONOR. Qué veo!

MELIT. Una pluma de pavo!

JUAN. Es una espada de familia!

SIMP. Una pluma! Ah! ya adivino, caballero; emplea usted medios prohibidos conmigo... Es un poder mezquino por cierto. Renuncio á cruzar mi espada... quiero decir la pluma; no le pierdo á usted de vista... y si encuentro una espada, que me emplumen sino le pongo á usted hecho una criba.

JUAN. Y yo, caballero, le corto una oreja, como continue usted fastidiándome.

SIMP. Por supuesto!... (*Un gran pavo aparece por la izquierda.*)

JUAN. Ahi tiene usted al pavo que viene á reclamar la pluma que usted le ha robado!

SIMP. (*A quien ataca el pavo con violencia.*) Ay! un pavo! Que me lastima usted señor pavo! Socorro! socor-

ro! Lazarillo! Don Lope! (*Se salva perseguido por el pavo.*)

MELIT. Derrota completa!

LEONOR. Ahora va á volver con mi tutor y sus gentes.

CUPIDO. (*Apareciendo en el balcon.*) Tranquilízate! Yo velo por tí... Entra, y aqui á mi lado estarás segura.

LEONOR. Te obedezco. (*Entra en la casa con Melitona.*)

JUAN. Y yo tambien para cumplir los deseos de nuestro protector. (*Entra.*)

ESCENA VII.

D. LOPE. D. SIMPLICIO. LAZARILLO. *Los tres pertrechados de armas.*

SIMP. Verá usted! verá usted! Ha afilado usted bien ese chisme?

LOPE. Corta en el aire.

SIMP. Y tú, Lazarillo?

LAZ. Tam... tam... bien. (*Se oscurece el teatro completamente.*)

SIMP. Qué es esto? Nos hemos quedado á oscuras!

LOP. Yo no veo una gota!

LAZ. Ni... ni... ni yo! (*Andan á tientas.*)

SIMP. (*Gritando.*) Don Lope!!

LOP. (*id.*) Don Simplicio!

SIMP. (*id.*) Lazarillo!

LAZ. (*id.*) Mi. . mi... mi .. amo...!

SIMP. Diosa de la inquietud, protégeme! (*Empieza á volver la luz.*)

LOP. Gracias á Dios que ya vamos viendo algo!

SIMP. Pero no ve usted, don Lope, que desgraciados somos?

LOP. Qué es lo que hay aquí? (*Se ve á la izquierda una mesa cubierta de manjares.*)

SIMP. Olvidemos por un instante á los traidores y comamos.

LOP. Con que en un momento tan crítico piensa usted en comer?

SIMP. Si no soy yo el que piensa... es mi estómago...

LAZ. Y... y... y... el... el... mio!

LOP. Comer en lugar de seguirlos!

SIMP. Verá usted!... Si yo como en un verbo!

LOP. Y no tiene usted vergüenza?

SIMP. De qué? De tener hambre? No señor! Ha de saber usted, señor don Lope, que mi familia, de padres á hijos, ha tenido siempre la costumbre de comer, y yo no quiero desmerecer de mis mayores... Con que vamos... papá, venga usted, no sea usted bruto!

LOP. Oh! la cólera me quita el apetito!

SIMP. Pues á mí no...! al contrario... la cólera me da cólera, para deborar... los comestibles! (*En el momento en que van á sentarse la mesa se cae y desaparecen las sillas*). Uy! otro azar!

LAZ. Ah! o... o... otro... a a a... zar!

LOP. Me alegro!

SIMP. De poco se alegra usted. Ayúdame, Lazarillo. (*En el momento en que va á levantar la mesa con Lazarillo esta se levanta sola.*) Qué educacion tiene esta mesa... no quiere que se molesten por ella... (*La mesa va subiendo mucho.*) Eh! á donde vá usted? Que no somos gigantes!...

LOPE. Pobre don Simplicio!

SIMP. A mi no me llame usted pobre! Ya sé de donde vienen estos juegos!.. Del tunante de don Juan! Oh! si lo viese ahora! Si lo viese ahora! (*La mesa queda de su tamaño natural.*)

JUAN. (*Apareciendo en el balcon con Leonor.*) Qué harias imbécil?

LOPE. Qué veo! Allí están!

SIMP. Baje usted, baje usted y lo verá!

JUAN. Dispénseme usted... no puedo abandonar á esta noble dama.

LOPE. Calle usted, seductor! Y tú, rebelde pupila.

LEONOR. Yo rebelde, tutorcito mio? Estoy pronta á dar á usted una gran prueba de mi sumision.

LOPE. De qué modo?

LEONOR. Mándeme usted casarme con don Juan y verá usted que pronto le obedezco.

SIMP. Pues se engaña usted, ojillos de serpiente! Yo, yo solo he de ser su marido de usted... y sino que lo diga Lazarillo.

LAZ. Sí... sí... sí... sí!...

LOPE. Sí señora; este caballero tiene mi palabra y se cumplirá!

JUAN. Pobres señores... Pueden ustedes irse cuando gusten.

SIMP. Oh! esa es ya mucha insolencia! Don Lope, pongamos sitio á la casa y sirvámonos de Lazarillo como de un poste para echar abajo la puerta. Ven, y te balancearemos.

Laz. (*Alejándose.*) No .. no... no... no!

Lope. Otra cosa mejor! Al asalto! asaltemos el balcon!

Simp. Es verdad; con la ayuda de esas columnas llegaremos al momento. Lazarillo, guarda la puerta, y si salimos bien te prometo darte unas ligas viejas que debo tener en casa.

Lope. A ellos!

Todos. A ellos!

(*Don Lope y don Simplicio saltan cada uno sobre las columnas que sostienen el balcon, y ayudados por la irregularidad de la arquitectura llegan hasta cerca del balcon: de repente el balcon se desprende y parece perderse en las nubes. Las dos columnas empiezan á dar muchas vueltas lo mismo que la puerta en que está Lazarillo. Todo el pueblo viene gritando y se queda estático contemplando aquella escena. Don Lope, don Simplicio y Lazarillo no cesan de gritar á grandes voces,*)

Juntos.
- **Lope.** Socorro! Socorro! Que me asesinan!
- **Simp.** La guardia! la guardia!
- **Laz.** A mí... mí... mí... fa... fa... fa... vor.!

(*El pueblo rie á grandes carcajadas.—Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.





ACTO TERCERO.



La Gruta de los ojos.

ESCENA I.

La INQUIETUD, *entrando por el foro.*

Qué placer! Viva la ocupacion! La vida activa, el movimiento! ¿Dónde se disfruta mas que en la guerra? Ayer perecia yo de languidez y de enojo... hoy, gracias á la lucha empeñada, las horas vuelan... no tengo tiempo ni para quejarme ni para enojarme. Oh! mi señor primo Cupido espera sorprenderme por la pereza!... Se engaña!... Quiero que Leonor sea la esposa de don Simplicio, y que los deseos de don Juan se malogren. Ya los oigo venir!... Ocupemos nuestro lugar. (*Desaparece por la derecha.*)

ESCENA II.

LEONOR. D. JUAN.

JUAN. (*Entra por el fondo sosteniendo á Leonor.*) Qué es esto? Una gruta entapizada de musgo en donde la luz del dia penetra apenas!... No podiamos, bellísima Leonor, hallar un abrigo mas delicioso. Estar solos, amarse y poderselo decir... ¿No te parece, Leonor, esta gruta el Paraiso?

LEONOR. (*Andando con gran trabajo.*) La fatiga me rinde!

JUAN. (*Llevándola á un banco á la izquierda.*) Siéntate junto á mi. Al fin puedo estrecharte contra mi corazon, lejos de toda mirada celosa... Aqui ningun ojo indiscreto puede vernos. (*Se acerca á Leonor para abrazarla, y dos ojos muy luminosos aparecen sobre sus cabezas.*)

LEONOR Cielos! estos ojos..

JUAN. Qué significa esto? Tranquilízate y pasemos al otro lado. (*Van á la derecha en donde se fijan nuevamente los ojos luminosos.*)

LEONOR. (*Con espanto.*) Otra vez!

JUAN. Esta gruta es muy indiscreta.. verás que pronto desvarato esos ojos... (*En este momento la gruta toda se esclarece por una innumerable multitud de ojos de todos tamaños, cuyas pupilas son movibles.*) Ahora veo que es imposible!... Que coleccion de ojos!!...

LEONOR. Pero, don Juan, esto es horroroso! Huyamos!... tengo un presentimiento de que este es un lazo tendido á nuestra felicidad! Huyamos.

JUAN. Mi amor, que por todas partes te proteje, debe quedar vencedor! (*Un ojo monstruoso aparece en el fondo.*) Ah! Huyamos como dices!...

LEONOR. Sí, bien mio! (*Todos los ojos bajan y suben lentamente sus pupilas.*)

JUAN. Partamos!.. (*Dá algunos pasos y se detiene.*) Partir!... bien lo quisiera... pero... es estraño! un sueño magnético se apodera de mis sentidos... mis párpados se aploman... mis ojos se cierran... no tengo fuerzas para resistir... Leonor... Leonor... adios... á .. di... os... (*Se deja caer en el banco y se duerme.*)

LEONOR. Don Juan! Don Juan! no te duermas!... vuelve en tí!... ese es un lazo infame!... Don Juan!... Ah! Dios mio!

ESCENA III.

Los mismos. D. SIMPLICIO. D. LOPE. LAZARILLO. *Un* ALCALDE DE CASA Y CORTE. *Dos* ALGUACILES.

SIMP. (*Desde el momento que aparece desaparecen todos los ojos.*) Aqui la tenemos! Ya la atrapamos! D. Lope! Don Lope! (*Leonor procura ocultar á don Juan de los ojos de los recien llegados.*)

LOPE. Vengo detras de usted... Ola! Ola! Al fin es nuestra! Pase usted, señor alcalde, pase usted!

SIMP Señores Alguaciles, guarden ustedes la entrada de la gruta!.. Cuidado que no se escape!

ALC. (*Hablando muy gangoso y tocando á Leonor con su varilla.*) En nombre de las muy altas é ilustrísimas señoras la Ley y la Justicia, vuelvo á poner á usted bajo el ala maternal de su protector el señòr don Lope, por convenir asi á las costumbres y su propia felicidad de usted.

LOPE. Eso es! Muy bien dicho!

SIMP. (*Al Alcalde.*) Si señor, ha hablado usted como un doctor, y aunque la voz ha salido de la nariz ha partido del corazon!

LOPE. Lo ha oido usted, rebelde señorita?

LEONOR. Ya sigo á usted.

LOPE. Eso quisiera usted.. Vendrá usted de mi brazo!.. Andandito! (*Sale con ella y detras el alcalde y alguaciles.*)

LAZ. (*Viendo á don Juan.*) Za... pa... teta... don... Ju... an... está... ron... can... can... can... do...

SIMP. (*Yendo á donde está don Juan.*) Ola! don Juan roncando!... tan cansado está el mastuerzo!... Asi es como yo te quiero, trasto rival!

LAZ. Y... y... y... que... que... ha... ce... ce .. mos?

SIMP. Deshacernos de él.

LAZ. Y... y... co .. mo?

SIMP. Silencio! Este es asunto mio!.... Voto va! Si yo pudiera aprovecharme de su sueño para medir mis

fuerzas con él ?.. Entonces veria si soy ó no valiente... No, no!... porque puede despertar... Lazarillo, ayúdame á trasportarlo.

LAZ. Adonde?

SIMP. Eso no te corresponde! (*Le llevan hácia un pedrusco de la roca.*) Esto le hará un buen provecho, porque sino no se despierta en cien años. (*Le ponen en tierra.*) Ahora coloquemos encima este trocito de turron!

LAZ. (*Ayudándole.*) Ay!... pe... pe... sa... lo... lo... menos... no... no... ven... ta... ta... mil... mil... arrobas.

SIMP. Alza, gandul... arriba... upa!... uy!... ahi está!... (*El pedazo de peña cae sobre don Juan quien se queda aplastado debajo.*) Soberbio!

LAZ. Ya... ya... de... de... de... be... estar... aplas... ta... ta... do.

SIMP. Me regocijo creyéndolo! .. Ahora veamos en que estado se halla.(*Levantan la piedra; el cuerpo de don Juan está plano como un carton.*)

LAZ. Ah!

SIMP. Está chato como un pliego de papel!... Es verdad que lo que acabo de hacer no es muy decente que digamos... pero .. va!... va!... va!... El amor lo justifica todo.. No es verdad Lazarillo?

LAZ. Sí... sí... sí... sí!...

SIMP. Calla! que pareces un cohete!... Ahora cuélgamelo en ese muro con un buen alfiler de á ochavo, para publicar mi victoria... y asi se adornará esa gruta que parece que tiene ictericia!

LAZ. (*Haciéndolo.*) Que. . que... cosas! (*Lo cuelga en la roca de la izquierda.*)

SIMP. Vine, vi, y... lo aplasté!

LAZ. Ya... ya... está!

SIMP. Al fin respiro!... Gracias á Dios me veo desembarazado desde ahora para siempre de este calamar! (*Desaparece la sombra de don Juan, y este aparece en el fondo: los diablos se acercan á él.*)

JUAN. Te engañas!

LAZ. Ci... e... los! su... su... sombra!

SIMP. Uy! Estamos durmiendo!

LAZ. (*Recibe un latigazo de don Juan*) Ay, ay! (*Don Juan mueve su talisman; dos monillos con látigos aparecen y persiguen á Don Simplicio y Lazarillo. Para salir de la gruta es preciso pasar á traves*

de la muralla.) Sal... al... vese... el... que... que... pu... pu... eda!

SIMP. Es decir, salte el que pueda.

JUAN. (*A un diablo.*) Mostradle el camino! (*El diablo pasa á traves de la muralla; Lazarillo ensaya el saltar; á la segunda vez don Simplicio empuja á Lazarillo que desaparece.*)

SIMP. (*A don Juan.*) Esto es mas fácil, traidor mágico! (*Dá brincos perseguido de los monos, y se salva por el fondo de la gruta. Un diablo alza la peña para el cambio y desaparece despues de la salida de don Juan.*)

JUAN. Oh, talisman mio! Sin tí seria perdido! Tú que me has salvado, ayúdame ahora á encontrar á Leonor. (*Sale por el fondo.*)

MUTACION.

Un cuarto en la casa de don Lope, decorado de retratos de familia. En medio un cuadro representando una fortaleza; á la derecha, en el fondo, una mesa con dos bugías encendidas: puertas á derecha é izquierda.

ESCENA IV.

LEONOR. MELITONA, *entrando por la izquierda.*

MELIT. Ea, señora, ya está usted otra vez en poder de sus perseguidores.

LEONOR. Ay, sí... mi pobre Melitona.

MELIT. A estas horas don Lope y don Simplicio rodean esta casa de un ejército completo; pero estoy segura de que, á pesar de sus esfuerzos, no lograrán disminuir el valor de don Juan.

LEONOR. Pobre don Juan! Qué será de él en este momento? (*Se ve sobre la mesa una pluma que por sí misma escribe muchas lineas.*)

MELIT. (*Viendo la pluma que se agita*) Señorita, vea usted esa pluma!... está escribiendo sola!

LEONOR. Es verdad!

MELIT. (*Que se ha acercado*.) Y que buena letra hace! (*La pluma cae sobre la mesa.*) Lea usted, señorita.

LEONOR. (*Tomando el papel y leyendo.*) « No perdais el valor: don Juan está libre y los obstáculos aumentan su ardor. Muy luego lo vereis. » Has oido? Qué felicidad!

MELIT. Silencio! Aqui están nuestras caricaturas!... (*Leonor oculta el papel detras de su cuerpo.*)

ESCENA V.

Los mismos. D. LOPE. D. SIMPLICIO. LAZARILLO.

LOPE. (*Viniendo de la izquierda.*) Vamos! Vamos! Todas nuestras precauciones estan bien tomadas.

SIMP. Al fin está usted en nuestro poder, rebelde fugitiva!

LEONOR. Qué pobre hombre es usted!... ¿No sabe usted que no tiene nada con eso?

LAZ. (*Que le ha quitado el papel que tenia oculto á Leonor.*)
Yo... yo... ten... ten... go... go... al... go!

SIMP. Qué es esto?

LOPE. Una cartita amorosa? (*La coje.*)

SIMP. A ver!... Si habrá caido del cielo? Veamos!... (*Leen juntos.*)

MELIT. (*A Lazarillo.*) Tunante cominero!

LAZ. Pa... pa... cien... cia!...

LOPE. Qué he leido?

SIMP. Qué leo?

LOPE. Qué he visto?

SIMP. Qué veo?

LAZ. (*Estasiándose.*) Es... tan... con... fun... di... dos...

LOPE. Con que va á venir? Pues que venga!

SIMP. Sí! que venga y verá lo que es canela!

LEONOR. A pesar de usted, querido tutor, estará muy pronto junto á mi.

SIMP. Veamos, encantadora niña... echemos un parrafito con cordura... Ya está preparándose la capilla; mañana tempranito estaremos casados como Dios y su Iglesia mandan... comprende usted bien? casados... esto es, unidos como el olmo y la yedra... Despues, nada tenemos que recelar... Pues una vez esto... porque no lo arreglamos en sana paz? Usted se

ofrece á lo que yo quiera, yo me ofrezco á lo que usted quiera, y ofreciéndome yo á usted y usted á mi resulta que los dos nos ofrecemos... mutuamente... y ofreciéndonos mutuamente... los dos... nos ofrecemos los dos... mutuamente... (*Espera una respuesta. Leonor guarda silencio.*) No está usted de humor de responder? (*Con furia.*) Mañana nos veremos!!

LEONOR. Lo mismo será mañana que hoy!

SIMP. Le digo á usted que no!

LEONOR. Le digo á usted que sí!

SIMP. No!

LEONOR. Sí!

SIMP. No! no! no!

LEONOR. Sí! sí! sí! si! sí! sí! sí! sí!

LOPE. Basta de insultos, señorita rebeldilla! Interin que es usted mas amable entre usted en ese cuarto que desde hoy le servirá de habitacion.

SIMP. Eso es! Hasta que sea usted mi conjunta persona!

MELIT. Venga usted, señorita.

LOPE. No... tú tendrás otra habitacion.

MELIT. Nos va usted á separar?

LOPE. Desde hoy para siempre.

LEONOR. Déjalos, Melitona. Nos volveremos á ver muy pronto á despecho de sus crueldades.

MELIT. (Asi lo espero con mi proyecto.) (*Aparte.*)

LOPE. Se va usted, señorita, ó no se va?

MELIT. Ya nos vamos.

SIMP. Vaya usted con Dios, ingratilla sobre todas las ingratillas... Mañana verá usted como estamos unidos, y entonces no será usted tan remilgada... entonces verá usted... Y sino que lo diga Lazarillo... no! no! Bueno fuera que Lazarillo!... (*Aparte.*)

LOPE. No se abrirán para usted las puertas hasta que se hayan ustedes casado.

LEONOR. Allá lo veremos. No quiere usted convencerse de que el amor no conoce obstáculos, y de que nunca... nunca seré de ese camafeo!

SIMP. Cómo camafeo!... (*Sigue á Leonor que le dá con la puerta en la nariz, entrando por la derecha. Melitona que entra á la izquierda repite igual juego con Lazarillo.*)

ESCENA VI.

D. Simplicio. D. Lope. Lazarillo.

Lope. Ea, señor don Simplicio, ya tenemos hecho lo principal.

Simp. Sí! y ya que tenemos hecho lo principal podemos acostarnos si le parece á usted.

Lope. Acostarse!... usted está de broma?

Simp. No, señor, no estoy de broma... Lo que estoy es mas molido que la arina... Ay! ay! ay!

Lope. Pero, diga usted, hombre de Dios, ¿si se acuesta usted quien hace la centinela en esta puerta?

Simp. Y tiene usted razon... Ahi está... Lazarillo.

Lope. Eso es! Y si se ofrece llamar, Lazarillo que tiene la lengua tan espedita....

Simp. Lazarillo no se para mas que en la primera sílaba, despues... ras! como una carretilla.

Lope. Sí; pero si se para media hora en la primera sílaba...

Laz. Yo...

Lope. Ve usted!...

Simp. Por vida del tartamudismo!... Oiga usted don Lope... Si pudieramos traer veinte ó treinta soldados...

Lope. Y sesenta ú ochenta cañones!... Vaya, vaya!... no quiero oir mas tontunas... Tome usted la llave. (*Se la dá.*) Y buenas noches. Ven, Lazarillo. (*Falsa salida.*)

Simp. (*Yendo por él.*) Pero qué!... me deja usted asi... solo?

Lope. (*Volviendo.*) Es posible que tenga usted miedo?

Simp. (*Exajeradamente.*) Miedo! miedo yo!... Pues me gusta la idea... Brull...

Lope. (*Yéndose.*) Pues entonces...

Simp. Venga usted acá, hombre, no sea usted tan súbito... Lo que yo quisiera era que me dejase usted aqui á Lazarillo, porque como á mi me gusta tanto la sociedad...

Lope. No señor, Lazarillo se queda guardando la puerta que da al patio .. Hasta mañana, señor don Simplicio.

Simp. Pero, señor don Lope...

Laz. Bu... uu... ee....

SIMP. Sí, buenas noches!.. Lárgate!.. (*Don Lope y Lazarillo salen por la izquierda.*)

ESCENA VII.

D. SIMPLICIO, *yendo á la puerta y viniendo á la escena.*

Digo!... Qué paso llevan!... Anda!... Pues señor, una vez que me quedo aquí conmigo... á solas, y que es preciso pasar esta noche á solas... aquí conmigo... reflexionemos el modo de... Uy, qué idea!... Parece mentira que tenga yo ideas con tanto como he corrido tras de esa rapazuela... El cuarto... habitacion-dormitorio de la susodicha rapazuela está ahí... la llave del referido cuarto de la enunciada rapazuela está aquí... y nada tiene de particular que un casi marido quiera dar un ósculo á la que es ya casi su muger... Qué talento tengo yo! Manos á la obra... (*Va á la puerta de la derecha y escucha.*) Sin duda está ya acurrucadita en la cama, porque no se oye nada... Lo que voy á hacer no es muy noble que digamos, pero tampoco es muy noble que diremos, lo que está haciendo con la mejor Cabeza de Buey de mi ilustre raza!... Audaces fortuna... y huvas!... (*Mete la llave en la cerradura y abre la puerta: otra puerta se halla detrás de la primera, de lo que él no se apercibe.*) Ya está abierta!.. entremos... (*Se aplasta las narices.*) Ay! qué es esto?.. Otra puerta!.. (*Sigue abriendo y hallando puertas.*) Dos puertas!.. tres puertas!... cuatro puertas!.. cinco puertas!.. seis puertas!.. Echa puertas!.. siete puertas!.. Al diablo todas las puertas!.. (*Las cierra todas.*) Miren ustedes el tuno de don Lope como tiene tambien sus puertas de ocultis... Y ahora que es lo que hago á solas conmigo mismo? Ya voy sintiendo sueño... hace tiempo que siento el hambre .. me voy aburriendo... Vamos á ver si echamos un sueñecito... porque con el sueño, ni se aburre uno, ni siente el hambre... ni se tiene miedo... esto es... recelo, porque lo que es miedo, nunca lo he tenido yo! Coloquemos este sillon delante de la puerta, ó por mejor decir delante de todas las puertas... y así, nadie podrá entrar ni salir sin tropezar con mi individuo y despertarme. (*Lo hace.*) Ajajá! ahora el gorrito de dormir para no constiparse y por

si tengo alguna otra idea que no se me escape. (*Saca de sus bolsillos un enorme gorro de dormir de hechura ridícula. Mirando á su alrededor.*) Calla! Pues no habia reparado en estos hipopótamos colocados á guisa de retratos. Uy! . qué feos son! Serán los retratos de la ilustre familia de don Lope! Parece este cuarto una casa de fieras!... Vamos á dormirnos y con eso no veremos tambien esas caricaturas... Caballeros, buenas noches! (*Se pone el gorro y se sienta. En el instante mismo todos los retratos se encuentran cubiertos de enormes gorros de dormir.* Ay Dios mio!... todos los retratos se han puesto el gorro!... Si será costumbre de estos personages?... A ver... probemos!... (*Se quita el gorro y todos los retratos hacen lo mismo.*) Nada! están por la imitacion... pero lo que no se sabe es si estos señores son monos ú hombres... Yo por mi parte cierro los ojos y... Pero y esas bugías?... Las apagaremos y así aunque me despierte algun insecto no veré á los tales monos. (*Apaga una bugia y despues la otra; la primera vuelve á encenderse, cuando va á apagar la segunda.*) Ea, ya está!... (*El juego se repite muchas veces.*) Ola!... anda!... Otra!... Dale bola! Por vida!.... Si estará el diablo en estas velas? (*Se apagan las dos.*) Ya está el diablo apagado. (*Las bugías se encienden.*) Zapateta!.... Que no me he de ver yo libre de brujerías!... No tengo mas remedio que dormirme.... despierto.... ó acostarme de pie!.... (*Se pasea temblando de frio.*) Brur.... brur... burr... Qué frio hace en esta maldita habitacion!... Ola!... No habia reparado en el cuadrito del fondo!.. Vaya una fortaleza soberbia! Ahora si que no se siente miedo.... porque estando como dentro de una fortaleza.... al primero que se acerca.... Pumpumumdum!.... fuego!.. (*Los cañones pintados en el cuadro hacen una descarga sobre don Simplicio, que cae al suelo boca arriba.*) Ay! ay! ay! Estoy lleno de balas y de metralla.... debo estar mutilado.... (*Se palpa sin levantarse.*) Lo menos debe faltarme un par de piernas!... Pues no!... estoy completo!... (*Levantándose.*) Pero es igual!... no quiero permanecer aqui mas tiempo.... estoy en estado de sitio!... Venderé bien cara mi vida!.... Cómo es atreverse con un hombre tan valiente como yo? Uy! qué valor!... Me da miedo el oirme!... Ah! esta lanza! (*Coje una lanza que hay en un lado.*) Armémonos de caballe-

ro, y al primero que me contrarie, hombre, mágico ó cualquier cosa, le atravieso los pulmones y todos los alrededores, asi... zeg!.. zag!... (*Esgrime la lanza de la cual parte un cohete.*) Otros sortilegios!... Siempre mágia en contra mia! (*Tira la lanza.*) Mejor será el marcharme..... (*Yendo á la puerta.*) No me acordaba de que están cerradas... (*Yendo á la ventana.*) Esta ventana es un poco alta, pero no importa!... De un salto... pataplum!..... (*Salta por la ventana.*)

MUTACION.

ESTERIOR DE LA CASA DE DON LOPE.

ESCENA VIII.

D. JUAN. CRIADOS. *Despues* LAZARILLO. D. LOPE. D. SIMPLICIO.

JUAN. (*Aparece; hace una señal á los que están fuera y entran corriendo muchos criados.*) Esclavos del talisman, acudid!

CRIADO. Hable usted, señor.

JUAN. Echad agua delante de esta casa y en esta plaza; y á pesar de los calores del estío, ordeno que esta agua se yele al momento. (*Los criados salen y entran al momento con grandes cubos que vacian en la plaza; en seguida se retiran, don Juan agita su talisman, el agua se congela y nieva con fuerza. Todo se queda cubierto de nieve. Don Juan se aleja. Muchos patinadores llegan de todos lados y no se retiran hasta que se oye ruido en la casa de don Lope.*)

LAZ. (*Saliendo de la casa de la izquierda.*) Sí... se.. ñor... voy.. á... la.. casa del notario!... Voy...

co... co... rriendo... (*Apenas ha dado un paso se resvala y cae.*) Ay!... (*Quiere levantarse y vuelve á caer, repitiéndose esto tres veces.*) Don Lope... ven... en... ga usted!... fa... á... a... vor!... so... cor.. ro!...

LOPE. (*Abriendo la puerta.*) Por que diablos gritas, tunante? Ah! pobre muchacho, se ha caido! Espera, hombre, espera.,. ya voy á levantarte... (*Sale, se resvala y cae; quiere levantarse y vuelve á caer dos ó tres veces.*) Ay! ay! ay! ay!

SIMP. (*Apareciendo en la puerta.*) Que estan ustedes haciendo ahi?... Vengan ustedes adentro y estarán mejor sentados!... Calla!... ha nevado!... Y está nevando!

LOPE. Déme usted la mano, don Simplicio.

SIMP. Con mucho gusto, señor don Lope! (*Sale, cae: el mismo juego.*) Ah! Voto va!... Parece que tiene javon el suelo.. Esto es demasiado!...

LOPE, (*El mismo juego.*) No puede uno tenerse en pie... será preciso quedarse aqui!

SIMP. Y cómo vamos á la casa del escribano? Lazarillo... valor!.. Si te caes agárrate al suelo!...

LAZ. Im... im... posible!... Me... me... he... roto algo!

SIMP. Oigan ustedes una idea!... Hoy estoy yo de ideas! Acerquémonos, y apoyándonos el uno contra el otro hallaremos el equilibrio! (*Llegan al fin á levantarse ayudándose mutuamente.*) Mira, Lazarillo, vé á buscarme un paraguas. .

LAZ. Allá... vo... voy!... (*Entra en la casa andando con mucho miedo.*)

LOPE. Digo! Nieve en el mes de Julio!... Que tiempo mas estraordinario!

SIMP. Como todo lo que nos sucede. Ay, don Lope, es preciso sentir un volcan como el que yo siento por Leonor para no haberse ya cansado de ella.

LAZ. (*Viniendo con el paraguas.*) Aqui... es... es... tá...

SIMP. Bueno! dámelo... voy á correr... es decir voy á deslizarme á la casa del escribano, y dentro de un cuarto de hora ya soy el esposo de Leonor... á menos que el diablo no vuelva á meter la pata! (*Vuelve á nevar con fuerza.*) Otra vez nieva! (*Abre el paraguas el cual se transforma en glovo que se lleva á don Simplicio. Todos lanzan un grito de espanto.*)

LOPE. Don Simplicio! Don Simplicio! A donde vá usted?

Espérese usted!... Desgraciado!... No habiamos pensado en una cosa...

LAZ. En... en... qué?...

LOPE. En que hoy es el dia de la Ascension. !!! (*Los patinadores salen y apedrean con nieve á los dos que caen con grandes gritos.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.



ACTO CUARTO.



A la derecha, la entrada de las fraguas de Vulcano. A la izquierda el pórtico del templo de Venus.

ESCENA I.

VENUS, NINFAS. *Al alzarse el telon Venus está sentada atavián·dose; el Amor está de rodillas á sus pies; las* NINFAS *agrupadas á su alrededor la peinan. Se oye una música muy dulce y suave, y en las fraguas un horroroso martilleo.*

VENUS. (*Con enfado.*) Ejeria, ve á decir á mi querido esposo que estoy en mi tocador.... que hace demasiado ruido.... que me rompe la cabeza, y que si continúa voy á perder mi buen humor. (*Ejeria se inclina y sale. A las ninfas que la adornan.*) Hoy me lo estais poniendo todo al revés!... siempre perlas, diamantes!... esta es una monotonía deplorable. Pues qué, nada se inventa

en el planeta á que doy mi nombre? Nada nuevo hay para Venus cuando debia dar las modas á todo el mundo? Con que es decir, que la tierra es la que tiene el monopolio hasta ahora? Apropósito, no habeis tenido noticias de la estrella que encargué de varias comisiones para el caso en qué, en su carrera, se acercase al globo terrestre?

NINFA. Diosa, la estrella está de vuelta.

VENUS. Y no me lo habeis dicho? Que venga al momento! (*La ninfa sale.*)

EJERIA. (*Presentándose.*) Diosa, el gran Vulcano desea veros.

VENUS. Bien!... que pase!... Qué me querrá?

ESCENA II.

Los mismos. VULCANO. (*Vestido como el dios de la fábula*).

VULC. Esposa mia, vengo á suplicarte que me permitas forjar media hora solamente.

VENUS. Media hora mas con ese ruido?

VULC. Escúchame! Es una obra precisa y urgente.... unos cerrojos y unas llaves...

VENUS. No sabes hacer mas que llaves y cerrojos.

VULC. Y no permitirás?...

VENUS. No!.... quiero vengarme aun de tus ridículos é infundados celos...

VULC. Diosa!

VENUS. Basta!!

VULC. Bien!... Serás obedecida! (*A una señal de Vulcano cesa el ruido: sale.*)

ESCENA III.

VENUS. LAS NINFAS. LA ESTRELLA EXALACION.

NINFA. (*Anunciando.*) Aquí está la estrella.

VENUS. Llega, querida hija mia! (*La estrella llega por el fondo, derecha. Viene vestida con un traje mitológico; botitos, guantes, una visita de tafetan rosa y un sombrerillo de paja ornado de flores. Es una niña; trae al*

cuello un anteojo y bajo el brazo una caja de objetos de moda.)

ESTREL. Vengo, diosa, de Madrid, de esa ciudad centro del lujo y de la licencia; allí he visto chales, trajes riquísimos, dientes postizos, corsés con todo lo necesario para lo que haga falta.... De Madrid, en donde se come opíparamente y se mueren de hambre infinidad de desgraciados; en donde la tontería anda á caballo ó rueda coche, y el talento va á pié.... De ese pais de la caricatura en donde la una mitad se rie de la otra mitad... de Madrid, de España, de esa parte de Europa, que no vive mas que plagiando todo lo malo de las naciones que la rodean.

VENUS. Déjame contemplarte y admirarte... Oh!... qué sombrero mas ridículo!.

ESTREL. Este es un sombrero polka. (*Juega con el lente.*)

VENUS. Y qué objeto es ese?

ESTREL. Un lente... Al través de esto se mira... incomoda bastante... evita el ver.... pero es la moda.... por eso muchos llevan allí gafas para aparentar talento....

VENUS. Ah! El traje es lindísimo!

ESTREL. Decid mas bien estravagante... En esta caja traigo todo lo que he podido cojer... perlas, coloretes, sombreros, vestidos...

VENUS. (*Saltando de alegría.*) Ah! veamos, veamos! Qué cosa mas deliciosa!.... Qué bien has hecho en traerte todo esto!....

ESTREL. Os traigo además un objeto mejor.

VENUS. El qué?

ESTREL. Un habitante de la tierra.

VENUS. Un terrestre!... Cómo has podido lograrlo?

ESTREL. Viajaba en un armatoste que se llama un globo... me pareció bastante raro y original y os lo quise traer con estos enseres.

VENUS. Y en dónde está?

ESTREL. En el bosque de los jazmines en donde le he dejado.

VENUS. Vé por él... Debe ser muy curiosa su vista!

ESTREL. (*Yendo al fondo.*) Vedlo... aquí viene...

VENUS. Ah! qué criatura mas agradable!

ESCENA IV.

Los mismos. D. SIMPLICIO.

SIMP. (*En el fondo mirando*) Qué cosas mas bonitas!

VENUS. Acércate, mortal!

SIMP. (*Tapándose la cara con la ropilla.*) Ustedes dispensen.. estas damas se estarán vistiendo... y no quiero yo...

VENUS. No... ya han concluido su tocador.

SIMP. Ah! me alegro! Pero me hace usted el favor de decirme, por lo que sea, en donde estoy?

ESTREL. Estais en la mansion de las Gracias.

SIMP. Mil idem por la noticia.

VENUS. En el planeta llamado Venus... en mi casa.

SIMP. Anda morena!.. Con que estoy en la casa de la señora Venus?.. Y usted es esa señora? *(Inclinándose.)* Grandísima, serenísima, ilustrísima, poderosísima y reverendísima Diosa, reciba V. M., V. E., V. S. I., mis afectos y mis atenciones, etc., etc., etc... Ay! ay! ay! dígame usted... que es lo que tengo aquí dentro en el pecho? Es un volcan!.. que me abraso! que me abraso!!

VENUS. Tu traje es la causa... en la tierra estais demasiado vestidos...

SIMP. *(Ap.)* Si querrá que me ponga en cueros?.. *(Alto.)* Tiene usted razon. Mire usted... yo no se por que no andamos en el mundo como Adan y Eva, porque así... está usted?..

VENUS. Y qué idea te ha dado para viajar por los aires?

SIMP. Le diré á usted... á mí no fué á quien le dió esta idea, sino á... es que no se lo puedo decir á usted á quien, porque tan pronto... ras'.. se desliza, como... pun! se hunde!.. Empecé á votar en contra cuando me elevó un globo á pesar de mis protestas enérjicas... y por eso me presento aquí sin pasaporte.

VENUS. Y quién eres?

SIMP. Pues qué no lo saben ustedes? Yo soy don Simplicio Bobadilla de Majaderano y Cabeza de Buey, fijodalgo navarro, y enamorado como un pollino.

VENUS. Enamorado? Con que estás enamorado?

SIMP. Me pregunta usted que si estoy enamorado?... Mas que Cupido á quien conoce usted... Estoy perdido, perdídito por dos ojos negros, y tan grandes... así!... perdone usted el modo de señalar, de dos pies andaluces de este tamaño.... Siga usted perdonando.... y de un talle que cabe aquí... Ay que talle!.. Pero es el caso que tengo un rival, un mequetrefe que parece un loro, y el tal muñeco es protejido por unos cuantos fantasmagóricos.... que son los que me han remontado en el globo.

VENUS. Pobre muchacho! Me interesas y voy á protejerte.

SIMP. Pues mire usted, hará usted muy bien, porque es una injusticia lo que se está haciendo conmigo... Yo queriendo á esa chiquilla como ella no se merece y ella desprecia que te desprecia... Haga usted por todo lo mas sagrado que me quiera ó que al menos deje quererse... Se lo suplico á usted de rodillas y en cuatro pies, si es necesario... Por mucho que haga usted por mí, nunca será mucho y no me incomodaré... Hágalo usted. *(Se arrodilla.)*

ESCENA V.

Los mismos y VULCANO.

VULC. *(Con un martillo en la mano, llega á las últimas palabras de D. Simplicio, viéndolo de rodillas.)* Qué es esto? Un mancebo á los pies de mi esposa? *(Levanta el martillo.)*

VENUS. Detente, celoso... es un habitante de la tierra.

VULC. Voy á aplastarlo. *(Nueva amenaza.)*

VENUS. Detente te digo.

VULC. Por qué razon? Tengo necesidad de aplastar á alguien! Y una vez que me prohibes el trabajar voy á forjar á ese títere! *(El mismo juego.)*

SIMP. *(Siempre de rodillas.)* Tenga usted piedad, señor don como usted se llame!...

VULC. Me llamo Vulcano!...

SIMP. Pues eso! Usted que parece tan amable... *(Ap.)* como un cardo.

VULC. Levántate!

SIMP. *(Levantándose de un salto.)* Ya está!

VULC. Veamos!.. ¿Qué es lo que quiere este animal?

SIMP. *(Ap.)* Bruto ! *(Alto.)* Amabilísimo y finísimo Dios ..

VENUS. Es un amante desgraciado á quien la suerte ha enviado á este planeta. Está enamorado y tiene un rival que se divierte á su costa.

SIMP. Esto es!.. Y yo como no tengo genio ...

VULC. Ya se conoce.

VENUS. Tú puedes ser el suyo.

VULC. Su genio?... Ven acá, mortal ridículo , estúpido terrestre.

SIMP. Mire usted , señor don Fulano...

VULC. Vulcano !!!

SIMP. Pues eso he dicho ! Puede usted apearme el tratamiento!

VULC. Calla !

SIMP. Es que como...

VULC. Calla !!

SIMP. Bien!.. Bueno!..

VULC. (*Amenazándole.*) Calla he dicho!! Te atreves con la pareja tu enemiga? (*D. Simplicio se queda callado.*) No oyes?... *(Idem.)* No oyes?? *(Idem.) (Amenazándole.)* Miserable !!

SIMP. Pues no me ha dicho usted tres veces «Calla?»

VULC. Contéstame sin retóricas! Te atreves con la pareja tu enemiga ?

SIMP. Le diré á usted... lo que es con Leonor, me atrevo, pero lo que es con él... tambien, si me lo presentan bien amarrado.

VULC. Cobarde ! !

SIMP. Mire usted que salida !... No es cobardia, no señor, sino que el tal don Juanito es muy pendenciero y muy zopenco, y como al pedirle yo á su Leonor habia de andar con no ! « y yo con sí ! » y él, no!! «y yo sí» y yo sí» y él no» y de aqui nacerian unas cuantas sacudidas , para evitarnos un disgusto , y yo que soy muy aficionado á la paz , porque la paz , es la paz , y con la paz ..

VULC. Silencio !...

SIMP. Otra vez !...

VULC. Sospecho que eres mas cobarde que feo...

SIMP. Usted !

VULC . Y para complacer á mi esposa voy á traerte la espada que fragüé para el gran Alimuligantimpairemochea...

SIMP. Cómo , cómo ?

VULC. Alimuligantimpairemochea...

SIMP. A ver, digalo usted otra vez!

VULC. Alimuligantimpairemochea...

SIMP. Tenga usted la bondad de decírmelo otra vez...

VULC. Te estás burlando?...

VENUS. Tráele la espada y aquel casco que fraguaste para el príncipe de los Eunucos.

VULC. Serás servida! (*A una señal de Vulcano aparecen tres cíclopes enanos con unas cabezas enormes: tienen un ojo atroz en la frente y traen la espada y el casco; muy ridículos.*)

SIMP. Jesus! Que jente tiene usted aqui! .. Y el otro ojo lo han jugado ustedes?

VULC. (*Presenta la espada y el casco á Venus.*) Ya estás servida

VENUS. Toma, Cabeza de Buey! Esta espada es invencible.

SIMP. Ha ido usted á aprender el peor de mis apellidos! (*Coje la espada y se quema.*) Ay! ay! ay! que me abraso... (*Venus le pone el casco.*) Que guapo debo de estar! Es verdad que á un buen mozo todo le sienta bien!

VENUS. Esta noche, esposo mio, beberas ambrosía en mi mesa.

SIMP. Y vino no beben ustedes?... Podríamos echar un traguito...

VULC. Calla!

SIMP. (*Aparte.*) Jesus que poco amigo de la conversacion es este mozo!

VULC. Quieres que te acompañen estos súbditos mios?

SIMP. No... no señor, no se moleste usted, mil gracias!... con la espada invencible tengo bastante...

VULC. No obstante, si alguna vez los necesitas llámame y de un puntapie te enviaré tres ó cuatro docenas de estos ángeles

SIMP. Pobrecitos!... Que feitos y que hermosos son!

VULC. Vete!

SIMP. Por donde?... Quien me ha traido que me enseñe la salida.

VENUS. Yo me encargo de eso. (*A las ninfas, aparte.*) Uncid á mi carroza las cuatro palomas· (*A una señal del amor aparece la carroza en el fondo.*)

SIMP. Que bonita calesa tiene el ama!...

VULC. Ahora, vete!... Tengo celos de tí.

SIMP. Mire usted! Todos los maridos dicen lo mismo.

VULC. Basta! basta! Lárgate!

SIMP. Ya estoy!... Señoras, que ustedes lo pasen bien; se-

ñor don Vulcano, si á usted se le ofrece algo por el mundo puede usted mandar con franqueza, y lo mismo digo señora doña Venus...

VULC. Parlanchin!

SIMP. Uy! que génio tiene usted!... No puede usted engordar asi!...

VULC. Vive Dios!!

SIMP. Ya me voy, hombre! ya me voy! (*Se mete en la carroza y esta desaparece con él. Los ciclopes desfilan siguiendo á Vulcano. Venus sale por el fondo seguida tambien del Amor y las ninfas; dos criados se llevan lo que hay en escena.*)

MUTACION.

Campo.—En el fondo el mar.

ESCENA VI.

D. LOPE. LAZARILLO, *con grandes anteojos.* PAISANOS. *Entran en escena mirando con los anteojos.*

LOPE. Conque nada se vé?

TODOS. Nada.

LAZ. Ah! allá!... un... un... ca... ca... ballero!

LOPE. Cómo?

LAZ. Allá arriba! á... á... lo... alto!

LOPE. Calla, calla tonto!... si es un cuervo.

PAISANO. No, que es un águila!

LOPE. De alli!... De aquel lado. Sobre la izquierda.

LAZ. Veeee...amos!..:

LOPE. Es un hombre. No me engaño!

PAISANO. Me parece que es la luna!

LOPE. Cómo ha de ser la luna si dá vueltas... Es un hombre!

TODOS. Un hombre!!!

LAZ. Sí... sí.,. sí.. sí... mi.. mi... amo es!

LOPE. Como dá vueltas el pobrecillo!

PAISANO. Si cae sobre esas rocas vá á romperse las costillas.

LOPE. Lo que mas temo es que caiga en la mar.

LAZ. Po... po... po... bre señor!
LOPE. Aqui viene!
TODOS. Ah!! (*Se ve caer á don Simplicio en la mar.*)
LOPE. Y el infeliz que no sabe nadar.
TODOS. Pobrecillo!
LOPE. Amigos mios, socorredle... echaos al agua y salvadle... os lo pagaré bien. (*Los paisanos echan cuerdas al mar.*)
LAZ. Si... si... si... hubie... ra,.. aqui... al... al... gun.. pepepe. . rro... dede .. Terra... nova!...
PAISANO. Ya se agarró á la cuerda!... nuestro es.
LOPE. No solteis!
TODOS, Upa! upa! Aqui está ya! (*Sacan del mar á don Simplicio y lo traen al principio de la escena. Don Lope le hace respirar un frasco enorme. Todos le rodean.*)

ESCENA VII.

Los mismos, D. SIMPLICIO, *sentado en un banquillo de tijera que trae uno de los* PAISANOS.

LOPE. Está calado como una sopa!.. Don Simplicio! Don Simplicio! Vuelva usted en sí!
LAZ. (*Llorando.*) Se.., e... ñor... se ..e.. ñor!
SIMP. Ya voy volviendo... ya vuelvo... ya volví!..
LOPE. Diga usted ¿no se ha matado usted?
SIMP. Espere usted que lo vea .. Lazarillo, tiéntame á ver si me he matado. (*Lazarillo lo hace.*) ¿Con cuidado hombre! Estoy vivo?
LAZ. Si... si... se... e... ñor!
SIMP. Ya lo oye usted, don Lope; estoy vivo.
LOPE. Está vivo!
TODOS. Está vivo!!!
SIMP. Pero tambien estoy muy mojado!
LOPE. Está muy mojado!
TODOS. Está muy mojado!!
SIMP. Hombre, parece que están ustedes cantando los coros de una ópera.
LOPE. Pero diga usted, ¿cómo fué?
SIMP. Ay, don Lope!... bien puede decirse que soy el rigor de las desdichas, desde que tuvo usted el honor de conocerme.
LOPE. El honor fué de usted.

Simp. Calle usted! No vé usted que estoy hablando?... Vaya! Vaya!...

Lope. Conque díganos usted....

Todos. Si, si!... que nos diga!

Simp. Han de saber ustedes... que estoy aqui sentado...

Lope. Eso ya lo sabemos.

Simp. Ah! Conque lo que ustedes quieren saber es lo que no saben?... Pues señor... Pero, don Lope, cómo he de hablar si estoy mas mojado que el agua?

Lope. Luego se calentará usted.

Simp. Como ha de ser!... Primeramente volé, y al cabo de una hora estaba... estaba... muy arriba... allá arribota, y la tierra á mis pies... Despues me encontré... con quien dirán ustedes que me encontré?...

Lope. Con quien? con quien?

Todos. Con quien? con quien?

Simp. Con la luna!

Lope. La luna!

Todos. Ha visto la luna!!

Simp. Ya lo creo que la he visto, y por cierto que le faltaba un cacho de oreja... Asi que topé con aquella señora empecé á dar saltos y brincos para meterme dentro.. pero quia!... el demonio de mi globo subia que se las pelaba; pero tuve, con todo, tiempo para echar un párrafo con dos lunáticos... Ay, amigos mios que raros son los lunáticos; tienen los ojos en el cogote, la nariz en el ombligo, la boca en la frente y andan con los pies hácia arriba!... Pero si supieran ustedes lo que me dijo el lunático de su pais!... Que cosas mas raras!

Lope. Cuéntenoslas usted

Todos. Si, que las cuente!

Simp. Alli no hay gobierno... y por eso quizás está todo como una balsa de aceite... Las mugeres hacen el amor á los hombres, y los hombres hacen, todo lo que aqui hacen las mugeres; los empleados son pocos y cobran al corriente; los autores dramáticos no son envidiosos, ni mienten los periodistas... En fin, aquello es una cosa sorprendente.

Lope. Hombre, que me cuenta usted!...

Simp. Despues seguiré hablando de esto.. Ahora verá usted como continué mi peregrinacion... Cuando estaba hablando con el lunático.. zas!... Cambia el viento y dejando la luna á la izquierda me encontré en medio de noventa ó doscientas mil estrellas, cometas,

planetas, que estaban jugando á la gallina ciega... Ay don Lope, si viera usted los cometas!... Tenian una cola mas larga que de aqui á Pekin... Volví á subir y al paso que llevaba creí que iba á comer al sol, cuando no sé que mano invisible me detuvo de repente... sentí una ligera sacudida... y fuí á parar al planeta en donde he pasado la noche.

LOPE. A que planeta?

SIMP. A qué planeta le parece á usted? A un planeta vestido de un traje trasparente que dejaba ver una porcion de cosas celestiales... Y sino que lo diga Lazarillo... Es verdad que él no estaba alli! .. Ay, don Lope que mugeres hay en el planeta Venus!...

LOPE. Ha visto á Venus!

TODOS. Ha visto á Venus!!

SIMP. Que chicas!... La pierna de la mas flaca es ochenta veces como todos nosotros, pero son muy modestas y hablan muy poco... al reves de las de por acá.

LOPE. Que cosas mas raras!

SIMP. He visto tambien al pariente de la señora Venus... á Vulcano!

LOPE. A Vulcano!

TODOS. A Vulcano!!

SIMP. A Vulcano, el maestro cerrajero de todos los cerrajeros... un Dios muy poderoso y muy déspota... pero que en cambio, tiene un buen fondo y me ha dado su regalito.

LAZ. Su... su... rere... galito?

SIMP. Mire usted, don Lope, esta espada que debe hacerme invencible, y este casco que me hará invulnerable.

LOPE. Conque es decir que con esto nada debemos temer?

SIMP. Usted si; pero yo no... que es lo principal.

LOPE. Y por que no pidió usted talisman para los tres?

SIMP. Eso es!... Tras de que lo hacia gratis... Oh! Ah! Uf! Estoy ardiendo en deseos por verme frente á frente del tunanton de don Juan, é iria ahora mismo á medirme con él sino fuera porque tengo aqui en el estómago un vacío... yo creo que es hambre, y bien mirado nada tiene de particular, porque en cuarenta y ocho horas no entra la gracia de Dios en mi cuerpo.. á no ser el agua salada que he tragado.

LOPE. Pobrecito!

SIMP. Si, pero con pobrecito no como yo. No tiene usted por ahi cualquier cosa... un buey, media docena de pavos... cualquier cosa?

Lope. Sí, hijito mio, todo lo tendras. . casualmente veo allá á bajo una venta... Venga usted!

Simp. Pero, papá suegro, no vé usted que estoy molido. Si fuera usted tan amable que con Lazarillo me llevaran en silla de manos .. ó cualquiera de estos buenos lugareños... Felizmente no peso ni una pluma.

Lope. Vamos allá, hombre. (*Al subir don Simplicio á sentarse en las manos unidas de don Lope y Lazarillo salen dos osos y empiezan á pegarle á don Simplicio. Don Lope y Lazarillo se salvan, mientras que don Simplicio es arrastrado por los osos hácia la derecha. Todos salen gritando.*)

ESCENA VIII.

D. Juan. Leonor. Melitona, *vestidas de hombre.*

Juan. Ya lo ves .. el campo es nuestro.

Leonor. Siempre milagros!

Melit. Para estar á cubierto de la curiosidad, hemos deseado trajes de hombre.

Leonor. Don Juan ha hecho un gesto...

Melit. Y al momento hemos dejado de ser mujeres.

Juan. Al menos en la apariencia.

Leonor. Mi tutor y don Simplicio nos estorbaban: «que desaparezcan!» gritó don Juan...

Melit. Y el campo fué nuestro.

Leonor. Ah! si yo tuviese ese poder cuantas cosas realizaria.

Melit. Y yo... yo formaria deseos de la mañana á la noche, y los cumpliria de la noche á la mañana.

Juan. Muy pronto, querida Leonor, no tendremos necesidad de recurrir á medios semejantes. He dado cita en este sitio á un dueño de un buque, y una vez del lado allá del golfo.....

Leonor. (*Mostrando enfado celoso.*) Y es decir que me ocultarás siempre el secreto de tu poder? Yo creia que no tenia usted secretos para mi.

Juan. No te he dicho que es peligroso el hablar?

Leonor. Teme usted que yo comprometa nuestra felicidadpor mi ligereza? Ya se vé! Como soy una niña...

Juan. No insistas, Leonor .. en nombre de nuestro porvenir te lo suplico.

LEONOR. Mi amor no merece tu confianza? No he hecho bastante siguiéndote á donde has querido? Confiame un minuto solamente ese talisman.

JUAN. Cómo resistirla, Dios mio?

MELIT. No sea usted ingrato, don Juan.

JUAN. Todo, todo te lo sacrifico; toma, Leonor mia. (*Le dá la pata de Cabra. En el momento se oyen truenos, alumbran relámpagos vivísimos. Todo queda completamente á oscuras.*)

CUPIDO. (*Saliendo por la izquierda.*) Don Juan, has faltado á tu promesa, y por eso Cupido te abandona y te entrega á tus enemigos. (*Desaparece por la izquierda.*)

TODOS. Cielos!

JUAN. Somos perdidos!

LEONOR. Qué he hecho, Dios mio?...

MELIT. Bien dicen, que la curiosidad de las mugeres es la causa de todos los males.

SIMP. (*Desde fuera.*) Por aquí! por aquí!

JUAN. No me resta mas que vender bien cara mi vida!

LEONOR. Y yo tambien, bien mio!

MELIT. Para eso somos hombres! Ellos son tres y nosotros somos tres!... Qué vengan!

ESCENA IX.

Los mismos. D. SIMPLICIO. D. LOPE. LAZARILLO *viniendo de la derecha.*

LAZ. Ah! ah!

LOPE. Mi pupila con pantalones!

LAZ. Y... Me.. Me... litona... de... de... macho!...

MELIT. (*Amenazándole con su espada.*) El macho lo serás tú!... Defiéndete!

SIMP. Señor don Juan, ya llegó el momento de que nos veamos las caras.

JUAN. Nos veremos!

SIMP. Para que notes, rival inconsiderado, que soy mas caballero que tú, te noticio que esta espada es invencible... con que asi...

MELIT. (*Sacando la espada.*) Luchemos!

JUAN. (*Idem.*) En guardia!

LEONOR. (*Idem.*) En guardia!

Melit. En guardia!

Simp. Defiéndase usted, don Lope... Lazarillo, á ellos! (*Lucha. Melitona y Leonor hacen retroceder á don Lope y Lazarillo. Don Juan se defiende con valor, pero al poco tiempo su espada se rompe contra la espada encantada de don Simplicio.*)

Laz. (*Cae de rodillas y recibe un pinchazo mas abajo del espinazo.*) Ay!... estoy... he... e... rido... y... y... no... dede... lante.

Lope. (*Es desarmado por Leonor.*) Don Simplicio, defiéndanos usted!

Juan. Qué desgracia! Me veo sin armas!

Simp. Vamos á concluir con estos tunos!.. A mi, mí ejército!... (*Entra un peloton de cíclopes enanos.*) El señor Vulcano me ha prometido que agrandariais en el momento del peligro.. Con que, niños mios, el momento es llegado! (*Los cícoples crecen considerablemente.*) Ahora apoderaos de nuestros enemigos. (*Se apoderan de don Juan y Leonor, y los atan á dos postes que salen del tablado.*)

Melit. Qué valor! Veinte contra tres!

Simp. (*A un cícople.*) Que se eclipse esa fregatriz! (*Uno de los cícoples persigue á Melitona que saldrá por la derecha.*) Gracias, queridos cícoples! Ahora desearia que el mas grande, el mas fuerte de ustedes quedase aqui y se encargase de la guarda de los prisioneros. (*Llega un cicople jigante con una enorme cachiporra.*) Ajajá! Esto es lo que me hace falta! Eres fiel y valiente, chiquirritin? (*El jigante hace señas de que sí*) Ola! No sabe usted mas que la pantomima? Me alegro! (*Señalando á los prisioneros.*) De ellos me respondes con tu cabeza. (*El jigante se inclina.*) Por lo que pueda tronar, los otros me escoltarán hasta la casa de don Lope. Vamos á preparar los calabozos mas profundos, mas húmedos y mas... Rebeldes, ya vereis ahora lo que es canela! Caballeros cíclopes, frente, seguidme! Auh! (*Sale corriendo y detras los cíclopes.*)

ESCENA X.

D. JUAN. LEONOR (*atados*). *El* JIGANTE.

JUAN. Ya estás viendo, Leonor, los efectos de mi condescendencia. He ofendido á mi protector y él me abandona.
LEONOR. Es verdad, don Juan mio.
JUAN. La espada májica de don Simplicio, le ha hecho dueño de nosotros.
LEONOR. Qué vendrá á sucedernos?
JUAN. Es fácil de comprender: me quitarán de en medio y se casará contigo.
LEONOR. Oh! Nunca! nunca!
JUAN. Conseguirá sus deseos por la fuerza, ó por los sortilegios. . ¿No tiene á sus órdenes un talisman? Ah! Mil veces morir, antes que verte en sus brazos.
LEONOR. Amor, ten piedad de nosotros. (*Se percibe música melodiosa. La cachiporra del jigante se abre y sale un amor pequeño que hace una señal al fondo. El teatro se esclarece con vengalas, el jigante se duerme y desaparecen las cadenas de Leonor y don Juan*)
JUAN. Libres! estamos libres!
LEONOR. El Amor se ha apiadado de nosotros.
JUAN. Como huiríamos de este sitio. (*A una señal del Amor aparece en el mar una rica góndola en la cual suben Leonor y don Juan.*) Ah! mirad allí una góndola.
LEONOR. Puesto que el amor nos proteje partamos sin recelo. (*Desaparece la góndola con ellos y con el Amor.*)

ESCENA XI.

El JIGANTE *dormido*. D. LOPE. D. SIMPLICIO. LAZARILLO.
Llegan por la izquierda.

SIMP. Ahora verán ustedes!... Los tenemos atados! Ahora verán ustedes lo que soy yo! Pero... qué es lo que pasa?...
LOPE. Yo no veo á nadie.
LAZ. To... todos vo... vo... laron!

SIMP. Y el zopenco del jigante se ha tendido á pierna suelta. (*Al jigante.*) Eh! señor jigante! Eh! dormilon!

LOPE. No le incomode usted, don Simplicio, que es muy capaz de comernos á los tres.

SIMP. Abre el ojo, gandul. ¿Qué has hecho de mis prisioneros?

LOPE. Mire usted, don Simplicio... allá abajo... en un buque de oro... ellos son... ellos son!

SIMP. Sí? Pues corramos tras ellos... Quiero un navío, una lancha... un par de lobos marinos... Señora doña Inquietud, envienos usted tres lobos marinos!

LOPE. Y qué hacemos ahora? (*Dos lobos marinos aparecen en el fondo.*)

SIMP. Ahora lo verá usted!... Ah! aqui están! Partamos, amigos mios!

LOPE. Partamos!

LAZ. Pa... ar... ar... tamos!

SIMP. (*Yendo al jigante.*) Tú, truan, que tambien te has portado... toma! (*Le dá con la espada, y el jigante se divide; la una mitad se vuela y la otra mitad echa á correr. Todos van á subir en los lobos. Noche completa.*)

MUTACION.

LA GRUTA DE LA DIOSA DE LA INQUIETUD.

Una gruta entapizada de musgo. Por la entrada del fondo se vé un campo pintado y muy florido. Es la caida de la tarde.

ESCENA XII.

La INQUIETUD *y sus* NINFAS. *Despues* CUPIDO. *Tres grupos de* NINFAS *salen del suelo. La* INQUIETUD *está en el centro. Las* NINFAS *aparecen vestidas de lijera gasa, y traen en las manos ramilletes de flores.*

CUPIDO. (*Llegando por la derecha.*) Me alegro hallarte tambien dispuesta.

INQUIET. Ah! eres tú, querido primo? Te recibo con mucho

placer porque sé que has quitado á don Juan el talisman que le diste.

CUPIDO. Me desobedeció y le castigué: tuyos son ahora.

INQUIET. Pues dame tu mano y desaparezca toda enemistad.

CUPIDO. Siendo asi, ¿no me dirás que piensas hacer con esos pobres amantes?

INQUIET. Leonor vendrá á ser la señora de Bobadilla.

CUPIDO. A menos que un poder superior al tuyo no la proteja.

INQUIET. Oh! no esperaré á que otro Cupido me dispute mi presa. Hoy mismo quedará todo terminado. (*A las Ninfas.*) Seguidme! Y tú, hermoso primo, puedes quedarte aqui, como en tu casa.

CUPIDO. Gracias! No estaré mucho tiempo, porque creo que desde que me has visto se ha despertado en tí la inquietud.

INQUIET. Hasta la vista! (*Todas las Ninfas siguen á la diosa que sale por la izquierda.*)

ESCENA XIII.

CUPIDO, *despues* D. SIMPLICIO. D. LOPE *y* LAZARILLO.

CUPIDO. Pobre prima! No sabe que mi poder es mayor que el suyo! Ahora nos veremos!... Conozco que mientras don Simplicio posea la espada de Vulcano, nada podré conseguir, pero yo me apoderaré de esa espada! (*El traje de Cupido se transforma en el de la Inquietud.*) Ahora me confundirán con su protectora. Ellos son!... ocultémonos! (*Se oculta á la izquierda. Entran don Simplicio, don Lope y Lazarillo.*)

SIMP. Y sino que lo diga Lazarillo.

LOPE. Es verdad, los lobos marinos nos han puesto á la puerta de esta gruta, donde vive nuestra protectora.

SIMP. Si pensarán darnos antesala? (*Cupido aparece.*) Ola! ya está aqui!

CUPIDO. Qué me quereis?

SIMP. Nada! Lo que usted quiera...

CUPIDO. No me has invocado?

SIMP. Pues, señora diosa, lo que yo quiero, es lo que estoy queriendo desde el principio, ni mas ni menos... Y sino pregúnteselo usted á Lazarillo.

CUPIDO. No puedes pasar ahora sin mi proteccion? No posees mi talisman?

SIMP. Ah! Está usted picada por lo de esta espada? Pues mire usted, asi Dios me salve para maldita la cosa que me sirve, porque no estando en guerra es un pedazo de hierro como otro cualquiera.

CUPIDO. Has suplicado los socorros estraños, has dudado de mi poder, y me has ofendido!

SIMP. Es posible! Señora, crea usted que nunca fué mi ánimo ofenderla: crea usted que yo siempre la tendré en mitad de mi corazon. (*Se hinca ante ella.*)

LOPE. (*Postrándose tambien.*) Tenga usted piedad de este infeliz y de nosotros...

LAZ. (*Idem.*) Sí... sí... sí...

SIMP. Ya oye usted á Lazarillo!

CUPIDO. En cambio de una proteccion nueva, te exijo esa espada!

SIMP. (*Se levanta; los demas tambien.*) Cómo?... esta espada?... Una espada en sus manos de usted? Para que quiere usted este chisme?

CUPIDO. Dudas?

SIMP. No señora! Qué disparate!... Yo la daria á usted, todas las espadas que hay en el mundo.

LOPE. Désela usted, puesto que para nada nos sirve.

SIMP. (*Ap. á don Lope.*) Pero no le parece á usted don Lope, que es una grosería que le hacemos al señor Vulcano?

CUPIDO. (*Con ira.*) Basta de conversacion! Adios!

SIMP. Eh! á donde va usted? No sea usted tan súpita!... Aqui tiene usted el chafarote.

CUPIDO. (*Tomando la espada.*) Al fin es mia. (*Riendo á carcajadas*) (Ja! ja! ja! Adios tonto! (*Desaparece.*)

SIMP. De qué se rie esa señora?

LOPE. Y me lo pregunta usted á mí?

SIMP. Va.... va... ya.., un... chis... is... te!...

LOPE. Se ha marchado con la espada.

SIMP. Que me emplumen si entiendo una palabra.

ESCENA XIV.

Los mismos. La Inquietud.

Inquiet. (*Entrando por la derecha.*) No es á la Inquietud á quien acabas de entregar tu espada, desgraciado! es á tu enemigo, á Cupido.

Simp. Me han robado! Ladrones! ladrones!

Inquiet. (*Con cólera.*) Tanta perfidia merece un castigo. Voy á unir á mi poder todas las Hadas, todos los genios...

Simp. Si señora! muy bien hecho! Metamos todos los mas genios posibles!

Inquiet. Recurriré á los espíritus infernales!

Simp. Eso es! Con treinta ó cuarenta millones de espíritus infernales tendremos bastante.

Inquiet. Y bien pronto Leonor estará en tus brazos!

Simp. Ajajá!.., Eso es solamente lo que yo quiero .. (*Abre los brazos*) Ya estoy esperando.

Inquiet. Y tu rival morirá entre torturas!

Simp. No señora... soy mas piadoso que todo eso... Con que muera en garrote me contento.

Voz. Cesa en tus amenazas, genio del mal, la reina de las Hadas te priva de tu poder!

Inquiet. (*Consternada*) Qué oigo? Perdida!...

Simp. No haga usted caso... Esa voz será de algun envidioso.

Voz. Convéncete de tu impotencia, estúpido don Simplicio! (*La Inquietud desaparece.*)

MUTACION.

El palacio de la Reina de las Hadas D. Juan *y* Leonor *estan en el centro en un trono de flores. Amores, ninfas, guardias, llamas de vengala, etc., etc.*

Simp. Qué es esto?

Juan. Escucha, don Lope; el Amor nos ha protejido y ya Leonor es mia; oye Simplicio, puedes buscar otra novia porque la que deseabas te ha dado...

SIMP. Con la puerta en los ocicos! Ya lo veo!... Pues don Lope, no nos queda mas que un medio...

LOPE. Cuál ?

SIMP. Puesto que no puedo obtener á esa rapazuela, quiero ser grande y generoso ... Se la cedo á mi rival. Y sino que lo diga Lazarillo

LAZ. Sí... sí... sí...

LEONOR. Asi te convencerás, Á todos contigo, de que contra el amor no hay poder en el mundo !
(*Baile general, cae el telon*)

FIN DE LA COMEDIA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.

Madrid 3 *de Mayo de* 1850.

Aprobada menos lo tachado y devuélvase.

Baltasar Anduaga
y Espinosa.

Nota. La impresion de esta comedia se ha hecho omitiendo lo que la junta de censura ha tachado en el original, de modo que debe ponerse en escena tal como está impresa.